LA ESTRELLA

Año II | AGOSTO, 1929 | Núm. 8

SUMARIO

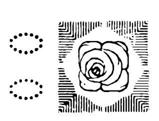
España, 6 pesetas ✦✦ SUBSCRIPCIÓN ANUAL ✦✦ México, 3 pesos

Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México D. F., Agosto 10 de 1928

12



POEMAS



I

En la corrupción de lo conocido está el hombre cristalizado por el temor de lo desconocido.

Como va la nube solitaria en busca del valle escondido, así, perseguido por el miedo, el hombre se crea una imagen de Dios para su protección sacándola de lo que desconoce y en esa protección multiplica sus temores.

Extraños son los caminos de las sombras del terror.

La voz del espanto grita y el hombre pone sobre la tierra la carga de un paraíso encantador, y el horror de un infierno cercano.

Las sombras del espanto obscurecen la tierra.

Entre él y sus temores alza el hombre un templo para guardar la imagen de su Dios; y en sus obscuros recesos construye una religión de gran aparato, cuyas amenazas son condicionadas por un sacerdote amable. Contra el miedo que él llama la muerte, va buscando un camino para prolongar la vida, y en esa búsqueda el temor es el amo de su amor.

Los necios hacen sacrificios agobiados por la carga del terror.

La pesadumbre de las riquezas es solamente el miedo de los ricos.

Los pobres son enredados en el deseo de las posesiones.

La envidia, el odio, la ambición, el orgullo, la dignidad, el humano respeto, lo bueno, lo malo y la crueldad de la moralidad establecida son los postes de señales en los caminos del temor.

Mientras sea el miedo la fuente del pensamiento, habrá tiniebla sobre la tierra.

Si la burbujeante fuente del amor se corrompe por el miedo, sus aguas crearán nueva sed antes de apagarla en la garganta de los hombres.

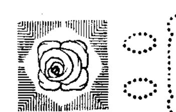
Amigo, el encanto de la vida no es hijo del miedo, sino que se encuentra en la matriz de la comprensión. El miedo es lo que hace brotar las lágrimas del mundo. La risa de regocijo surge en el nacimiento del amor verdadero.

Un estanque seco anhela que vengan las lluvias.

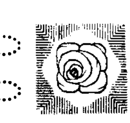
II

La duda es como un precioso ungüento; aunque escuece cura milagrosamente.

Yo te digo, busca la duda en la plenitud de tus deseos,



J. KRISHNAMURTI



busca la duda cuando tus ambiciones sean más grandes que el pensamiento de los demás. Despierta la duda cuando tu corazón esté henchido con los goces del amor.

Yo te digo, la duda hace brotar el eterno amor, la duda limpia la mente de toda corrupción. Y sólo por ella tus días serán establecidos sobre la comprensión.

Como van impetuosas las aguas sobre el valle, deja que la duda se precipite sobre tu mente y tu corazón con toda su crueldad destructora para que tu corazón fructifique, para que tu mente emprenda grandes vuelos.

Yo te digo: como aguardan las tierras abrasadas las frescas lluvias, así, para que la vida se manifieste en plenitud, es necesaria la duda como un precioso ungüento que sane las ardientes heridas de los recuerdos palpitantes.

No permitas que la duda se deslice obscuramente en tu corazón, déjala que venga como las frescas brisas de las montañas despertando las sombras del valle, deja que la duda despierte al regocijo el amor decadente de una mente estancada.

Yo te digo: la duda es un ungüento precioso; aunque queme sabe curar con maravilla.

III

No pongas tu amor en la esencia de una violeta moribunda; guarda en tu corazón ese amor que es Vida, ese amor que es lo Bien Amado. Así como la llama desafía a toda corrupción es este amor de lo Bien Amado.

Oh, amigo, ¿para qué has menester del peso muerto de los templos cuando la vida danza en las calles?

Oh, amigo, ¿para qué te escondes en el terror de la muerte, de la soledad, del dolor, cuando la vida te espera para regocijarse contigo en los campos, donde se agitan las brisas?

Oh, amigo, ¿para qué buscas los consuelos pasajeros cuando la vida te da su eterna comprensión?

Sed los creadores de las grandes montañas, no os contentéis tan sólo con buscar guías que os lleven por sus senderos peligrosos.

Yo soy la Vida, yo soy el Bien Amado, yo soy la llama que desafía toda corrupción.

Ah, ven conmigo, marcha por el camino de la Vida, Amor que no das la muerte.

No tendrás otros dioses que el Dios tu Señor

Por LOUISE B. BROWNELL

Y el Maestro hablóme una vez más, y dijo:

«Que la paz sea contigo; corona al Rey de Gloria como Amo y Señor de todo lo que existe en tu ser, y jamás carecerás de ninguna cosa buena.»

¿Crees tú acaso que reverencias sólo a un Dios? Muchos dioses tienes y el mayor de todos ellos es el temor. Y tú le concedes más poder a este falso Dios del temor que al Dios y Señor de toda cosa. Cada vez que el miedo entra en tu mente, limitas al verdadero Dios del poder en tu alma. El miedo se hace todopoderoso y crea y trae a la manifestación precisamente todo aquello que tú temes.

Otro de los más potentes males en el mundo es el Dios de la pena. Cada vez que escuchas su voz, limitas el poder que tiene el Dios interno para protegerte y para guiarte a ti y a los tuyos; en tanto que mientras más te rindas a su protección y guia mayores serán los beneficios que vierta sobre tu vida y mayor potencia ejercerá para llenar de bienes tu existencia.

Hay otro Dios que lucha por la primacía de tu alma: es el Dios de la envidia, y ¡ay de ti! si le das el predominio; te hundirá en los abismos de la angustia y del dolor, llenando tu mente de vengativos pensamientos; emponzoñará tu cuerpo, entenebrecerá tu mente, y para librarte de estos males, tardarás muchos años, muchas vidas quizás, sufriendo y restituyendo.

Los dioses de la cólera y de la pasión atisban para destruir en un instante lo que tan cuidadosamente has construído en muchos años.

La ley es clara y sencilla: «No adorarás otros dioses que el Dios tu Señor» Y todo hombre que todavía sea juguete de la pasión, la envidia o el temor; por la avaricia, el amor de las riquezas y del poder, está permitiendo que dioses espurios se entronicen en su ser, desposeyendo al Dios que gobierna tus poderes creadores. Todos estos son dioses falsos, y si los dejas, ellos regirán tu vida y serán para ti más poderosos, y les rendirás más homenaje que al Dios que gobierna el Universo por el amor.

Si crees en tu Dios, piensa en él y corónalo como Rey y Señor de toda cosa.

Levántale un tabernáculo dentro del templo de tu alma, y por un minuto en cada hora y en cada día, penetra en tu santuario y reveréncialo. Hurga bien en tu mente y en tu alma y deja que el Dios del Amor te purifique de todo dolor, de todo temor, de toda turbación, de toda envidia, de toda avaricia.

Haz sordos tus oídos a las admoniciones de los falsos dioses; escucha solamente al Dios de la Verdad y del Amor y de la Sabiduría, el que ilumina tu mente y tu alma con la visión de lo que tu poder creador hará de ti en el futuro.

Así las voces de los falsos dioses se irán apagando hasta que sean tan débiles que ya no las escuches y no puedan detener tu alma en su ascendente camino hacia el reino de la Luz y la Sabiduría.

Corona rey al guía de tu alma, porque él mora en ti. Él es tu propia vida, tu fuerza, tu poder, tu salud, tu vitalidad y tu integridad. Él es tu alegría, tu poder de resucitar. Él es tu protector, tu amigo, tu padre amante que te llevará camino adelante hacia la perfección, a través de los tiempos.

Renunciación y contemporización

Por J. KRISHNAMURTI

Para el hombre cuyo propósito en la existencia es el desarrollo y plenitud de la vida y la adquisición de la Verdad y felicidad, no existe nada que pueda llamarse renunciación. ¿Hay renunciación en un rosal al producir rosas? El rosal produce rosas porque no puede hacer otra cosa. Está en su naturaleza el producir belleza y fragancia.

La mayoría se apega a sus pequeñas ventajas y adquisiciones, a sus pequeñas esperanzas y causas de contento, a sus estrechas creencias y dogmas; pero cuando se dedican a buscar la Verdad tienen que desechar esas restricciones que ellos mismos han colocado sobre la vida.. Para éstos sí que existe y debe existir la renunciación.

En el correr de las edades, en todas las religiones, se ha tenido la religión como algo necesario para el desarrollo espiritual. Solamente cuando la Verdad ha sido limitada y condicionada y vosotros os encontráis entrabados en esa Verdad condicionada, entonces la renunciación es para vosotros un ideal. Pero, si habéis establecido vuestro propósito, si tenéis la visión de la meta eterna constantemente ante vosotros, y camináis siempre hacia ella, en tal caso vosotros mismos desecharéis cuanto habéis recogido y atesorado y que ya no os sirve, y en este caso no puede haber renunciación. No os ocupáis de guardar los incidentes de vuestra vida, solamente guardáis en vuestros corazones y mentes la experiencia, la substancia de esos incidentes. Si os aferráis al incidente en sí mismo, entonces sí que hay renunciación y sacrificio.

Así como crecen las plantas acuáticas en las aguas estancadas, las numerosas complicaciones invaden las mentes y los corazones de los que están llenos de contento con las creencias y los dogmas, a esos que no han conocido las tempestades de la duda. Para el hombre que teme la duda, la renunciación existe. Sin la capacidad de dudar, no puede tener la recta perspectiva que significa que no es capaz de reirse de sí mismo. La seriedad afectada no conduce a la verdad, sólo lleva al engaño. Debéis capacitaros para ver la vida

y sus variaciones en sus proporciones verdaderas, y para esto habréis de observar y pesar todas las cosas en las balanzas de la duda.

Las cosas todas están luchando constantemente para manifestar nuevas expresiones de vida, y así constantemente debéis rechazar el muerto pasado y avanzar hacia las nuevas adquisiciones. Si tenéis la vista fija constantemente en la meta, no habrá dolor en el rechazar, sino un gozoso completamiento de la vida. La idea de la renunciación está asociada con la idea de dolor; pero no hay dolor en renunciar a aquello que ya os queda estrecho. Cuando habéis atesorado en vuestro corazón el resultado de la experiencia, no hay sacrificio en abandonar esa experiencia; simplemente la dejáis.

Entonces es cuando le dáis a vuestra vida su expresión plena, creceréis rectos, porque el crecimiento torcido es el resultado de atar la vida a las creencias y los dogmas. Una vida libre crece naturalmente recta y en esa vida no hay renunciación. Solamente existe la renunciación para la vida retorcida y hay sacrificio y contemporización constante.



Porque el Maestro está aquí, los que luchan en los diferentes grados de la adquisición (de lo verdadero), y están en el proceso de eliminación, tienen en Él una ayuda mayor de la que imaginan.

La Liberación no es el apartamiento del mundo, sino el desprendimiento de todas las cosas del mundo.

J. Krishnamurti

PARA VOS

Por WALT WHITMAN

Quienquiera que seáis, me temo que vais caminando con pasos de durmiente. Me parece que todas vuestras supuestas realidades van a fundirse al contacto de vuestras manos y de vuestros pies; ahora mismo vuestras facciones, alegrías, lenguaje, hogar, trabajo, maneras, penas, locuras, costumbres, crímenes, se están desvaneciendo y perdiéndose para vos.

Ante mí aparecen vuestra alma y vuestro corazón tales cual son; están aislados de los negocios, del comercio, del comprar y del vender, del comer y del beber, del sufrimiento y de la muerte. Quienquiera que seáis, pongo la mano sobre vuestro hombro para que me sirváis de poema; os hablo con los labios pegados a vuestro oído. Yo he amado a muchas mujeres y a muchos hombres, pero a ninguno tanto como a vos.

Ay, y por mucho tiempo he estado alejado y mudo; hace mucho tiempo que debiera haber llegado hasta vos. De nada os hubiera hablado sino de vos mismo, nada hubiera cantado sino a vos mismo. Todo lo abandonaré para venir a componer himnos en loor vuestro. Nadie os ha comprendido, mas yo os comprendo; nadie os ha hecho justicia, ni vos mismo os la habéis hecho; todos os han encontrado imperfecto, sólo yo no encuentro en vos imperfección alguna; todos quieren subordinaros, yo soy el único que nunca consentirá en que seáis subordinado por nadie ni a nada; yo soy el único que no pone ante vos amo alguno, ni dueño, ni quien os sea superior, ni Dios alguno, sino aquello que es intrínseco en vuestro interior.

Los artistas han pintado grupos y en ellos una sola figura central, con la cabeza nimbada de oro; mas yo pinto miriadas de cabezas y todas ellas están nimbadas de oro. Esa efulgencia fluye de mi propia mano y sale en ríos del cerebro de cada hombre y de cada mujer fluyendo eternamente y eternamente radiosa.

¡Oh si pudiera yo cantar toda vuestra grandeza y gloria!

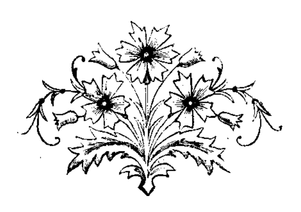
Vos mismo no sabéis quién sois; habéis dormido sobre vuestra propia grandeza durante toda una vida, vuestros párpados han estado cerrados todo el tiempo. Cuanto habéis hecho se vuelve contra vosotros burlándoos. ¿En qué forma si no se vuelven contra vosotros vuestros esfuerzos, plegarias y conocimientos? Pero estas burlas no sois vosotros. Debajo de ellas y dentro de ellas os miro brillar. Os encuentro donde nadie os ha encontrado. El silencio, la penumbra, la expresión picante, la noche, la costumbre, la rutina; si todas estas cosas os ocultan ante los demás y ante vos mismo, no os ocultan ante mí. La limpia faz o la faz impura, la mirada incierta, esto puede engañar a los otros, mas a mí no me engaña; la apariencia sucia, la actitud deformada, la embriaguez, la avaricia, la muerte prematura, todas estas cosas yo las hago a un lado.

No hay cualidad en hombre o mujer que no la tengáis vos. No hay virtud o belleza en hombre o mujer que no sean mejores en vos, no hay valor o resistencia en otros que no los mejoréis vos, no espera a los demás

un mejor placer que el que os espera a vos. En cuanto mí a nadie doy nada que no pueda daros igual a vos. Ni a Dios ni a los hombres entono yo cánticos de gloria sino los entono a vuestra gloria.

Quienquiera que seáis, exigid vuestra gloria a toda costa. Los grandes espectáculos del Oriente y del Occidente son insignificantes comparados con vos. Sois tan inmenso como las inmensas praderas, tan interminable como los interminables ríos. Sobre las furias, los elementos, las tempestades, las conmociones de la naturaleza, las angustias de la disolución aparente vos sólo sois el amo, el amo por derecho propio sobre la naturaleza, los elementos, el dolor, las pasiones, la disolución.

La desesperanza cae ante vos y encontráis la enorme suficiencia. Viejo o joven, hombre o mujer, rudo, bajo, despreciado por los demás, lo que sois en verdad se manifiesta por sí mismo. El nacimiento, la vida, la muerte, el entierro son sólo medios, nada se pierde y a través de las cóleras, pérdidas, ambiciones, ignorancias, fastidios, lo que sois en realidad se abrirá camino.



La mayor ambición que puede sacudir el corazón humano es el deseo de vivir la vida de manera tal que cuando se llegue a depositar la pesada carga sobre la margen del río tenebroso se pueda decir con verdad: «He añadido un poco a la suma total de la humana felicidad; he quitado algo de la suma total del humano sufrimiento, y el mundo ha mejorado un poco, sólo porque yo he vivido en él.»

ROBERT G. INGERSOLL

La niñez de Krishnamurti

(Continuación)

«Le fueron hechas primeramente las preguntas usuales acerca de los trabajos en el Plano Astral, lo cual implicó que se verificaran algunas experiencias astrales. En segundo lugar se efectuó la ceremonia de la Iniciación, en tercer lugar las necesarias experiencias buddhicas, y, por último, hubo algo extraordinario, una visita al Rey del Mundo, atendiendo a un llamamiento suyo desde Shamballa, donde reside. Desearía poder transmitir al lector algo de lo que experimenté durante este acontecimiento.

Para quienes hemos vivido en Adyar, este es un lugar santo en todo tiempo, pero este glorioso acontecimiento, que tuvo su más profunda realidad en los mundos ultrafísicos, esparció aún más gloria en torno del sitio donde reposaba el cuerpo físico del joven iniciando mientras que el ocupante había acudido a ganar una rara victoria para el mundo que él tanto ama, trayéndole una gracia más intensa y santificante que la que hasta entonces había fluido sobre él.»

«La noche estaba casi toda transcurrida, la aurora alboreaba, encontrándonos en vela aún, en aquella segunda mañana. Había un pequeño grupo en la entrada principal de las habitaciones de la señora Besant; en este grupo se encontraban el señor Naraniah y la doctora María Roke; en cuanto se abrieron las puertas salieron el niño recién iniciado y su venerable hermano, que es un miembro antiguo de la Fraternidad que continuamente ilumina y defiende este mundo bajo la divina guía de su Cabeza Suprema, el Rey Espiritual de nuestro globo. Krishnají venía radiante, maravillosamente hermoso en la plenitud de su adolescencia, vestido de blanca seda como un verdadero símbolo de su nueva posición en la vida espiritual. Le pusieron guirnaldas al cuello, muchos se postraron ante él según la costumbre oriental y fué un tierno y conmovedor espectáculo contemplar a Nityananda que gozoso rendía a su hermano un tributo de veneración.»

La pequeña caravana caminó extáticamente en dirección a la playa a través del bosque de palmeras y sentándose todos cerca de unas antiguas ruinas escucharon gozosa y reverentemente el relato de las aventuras psíquicas y espirituales de nuestro héroe.

La mejor relación es la siguiente, que rápidamente había escrito a lápiz el señor Leadbeater, inmediatamente que Krishnají regresó a su cuerpo:

«Cuando dejé mi cuerpo la primera noche, acudí inmediatamente a la casa del Maestro y lo encontré allí juntamente con el Maestro Morya y el Maestro Djwal-Kul. El Maestro conversó muy bondadosamente conmigo durante largo tiempo, diciéndome todo lo relativo a la Iniciación y lo que yo debería hacer. Después fuimos todos juntos a la casa del señor Maitreya, en la cual ya había yo estado una vez anteriormente y allí encontramos a muchos de los Maestros. El Maestro Veneciano, el M. Jesús, el M. el Conde, el M. Serapis, el M. Hilarión y los dos MM. Morya y Kut-Humí. El señor Maitreya estaba de pie, en torno de él formando un semicírculo, los demás Maestros.»

«El M. Kut-Humí tomó mi mano derecha y el M. Djwal-Kul la izquierda, conduciéndome frente al señor Maitreya y deteniéndose a poca distancia tras de mí. El Señor me recibió con una sonrisa, pero dijo a mi Maestro: «¿Quién es este que así traeis ante mí?» Y el Maestro respondió: «Es un candidato que solicita ser admitido en la Gran Fraternidad». El Señor preguntó: «¿Dais testimonio de que es digno de ser admitido?» El Maestro replicó: «Lo doy», y el Señor continuó: «Os comprometéis a guiar sus pasos a lo largo del sendero en el que desea entrar?», y el Maestro contestó: «Me comprometo»; entonces agregó el Señor: «Nuestro Reglamento requiere que dos de los Hermanos Mayores respondan por todo candidato, ¿hay algún otro hermano dispuesto a apoyar esta solicitud?», y el Maestro Djwal-Kul dijo: «Yo estoy dispuesto a hacerlo». Por lo cual, el Señor añadió: «El cuerpo del candidato es muy joven aún, en caso de ser admitido, ¿hay algunos miembros de la Fraternidad que vivan aún en el mundo externo y que estén dispuestos

a hacerse cargo de él y ayudarlo en su camino ascendente?» En aquel momento mis padrinos Annie Besant y Carlos W. Leadbeater, avanzaron diciendo: «Nosotros estamos dispuestos a hacernos cargo de él». El Señor prosiguió: «¿Se hallan vuestros corazones llenos de amor por él a tal punto que os sea fácil guiarlo?», y ambos replicaron: «Sí, se hallan llenos de un amor que viene de muchas vidas anteriores». El Señor se dirigió a mí en aquel momento por primera vez: «¿Amáis a estos dos hermanos de manera tal que podáis someteros gozoso a su guía?», y por supuesto contesté yo: «Ciertamente, los amo con todo mi corazón». Luego preguntó: «¿Deseáis, pues, afiliaros a la Fraternidad que existe de una eternidad a otra eternidad?», y yo le dije: «Deseo hacerlo en cuanto esté capacitado para ello». El interrogó: «¿Conocéis el objeto de la Fraternidad?», y yo repliqué: «Hacer la obra del Logos ayudando al mundo». El me dijo: «¿Os comprometéis a dedicar toda vuestra vida y todas vuestras energías desde hoy en adelante a esta obra olvidándoos absolutamente en beneficio del mundo, haciendo vuestra vida toda amor así como El es todo amor?», y contesté: «lo haré con la ayuda del Maestro», él continuó: «¿Prometéis guardar secreto acerca de aquellas cosas que se os diga que habréis de conservar en secreto?»; «lo prometo», respondí. En aquel instante me mostró muchos objetos astrales y yo tuve que decirle qué cosas eran, tuve que distinguir entre los cuerpos astrales de un viviente y de un difunto, entre una persona real y la imagen mental de la misma, así como entre la imitación de un Maestro y de uno verdadero; luego me indicó muchos casos preguntándome cómo ayudaría en cada uno de ellos y yo le respondí lo mejor que pude. A continuación me mostró una imagen de mi peor enemigo, un hombre cruel a quien yo había odiado a causa de que solía torturarnos a mi hermano menor y a mí y dijo: «Ayudaríais aun a esta criatura si él necesitara de vuestra ayuda?», y como el odio no puede existir en la presencia del Maestro, repliqué: «Seguramente lo haría». Para terminar, él me sonrió diciéndome que las respuestas habían sido satisfactorias y preguntó a todos los otros Maestros:

(Continuará)



Todos anhelamos tener afectos, yo tanto como cualquiera otro. Si nosotros damos cariño a otros seres, vemos inmediatamente que sus caras se iluminan con gozo verdadero. Este afecto es solamente un paso para llegar a ese reino de divinidad, en el que cada uno de nosotros es el Amor mismo.

De «La Fuente de la Sabiduría».—J. Krishnamurti

IMPRESIONES DE EGIPTO

Por ADA BARNETT

¡Egipto! Tierra de colores celestiales, de vientos tan puros que parecen venir de la primera mañana del mundo, de luz que imparte belleza a la misma miseria, cuyo símbolo es el loto y cuya magia vibra sobre las cuerdas del corazón como sobre una lira, arrancándoles melodías vagabundas de tiempos perdidos. Esta es también la tierra de las muertas religiones, de los templos perdidos y arruinados y de las rotas imágenes de multitud de dioses. Por todas partes esta tierra está sembrada con las ruinas de templos caídos y perdidos, en donde, hace cinco mil años, los grandes faraones y los césares ofrendaron a los dioses caídos innumerables sacrificios de todas clases de vidas, y llenaron los recintos con sus glorias y esplendor. Una por una fueron cayendo todas esas grandes religiones, sus muchos dioses, y, gradualmente, el desierto que los vió elevarse y caer, los acogió en su silencio y cubrió sus ruinas con sus arenas, y otros pueblos salvajes construyeron sus chozas de barro entre los magníficos pilones.

Cruel la última centuria ha descubierto lo que las piadosas arenas del desierto amortajaron, presentándolo a las miradas curiosas del turista moderno y descifrando los misterios ante la dura crítica del pensamiento moderno. Yo misma, como turista, me detuve en aquella esplendorosa luz y escuché las charlas y las risas y las exclamaciones de hombres y mujeres venidos de muchas tierras. Los miré tomar fotografías de sus personas ante los dioses mutilados, los escuché hacer sorprendentes interrogaciones a los guías y reirse mientras que aquéllos les contaban cosas bien extrañas; cosas que este gran pueblo muerto hace tanto tiempo tenía por muy sagradas. A veces escucharon también en silencio en tanto que les eran descritos los ritos, las ceremonias, los sacrificios de esta desvanecida civilización. Y en aquellos silencios me parecía sentir el escalofrío de un ala errante y escuchar un suave gemido.

Solitaria me senté mientras la turba se alejaba porque mi corazón estaba dolorido por aquellos muertos y lejanos hermanos nuestros. Tantos sacrificios, tantas plegarias y sin embargo yacen allí sus implacables dioses alzados de sus tumbas para divertir a los turistas en sus excursiones de un día. Sus creencias y esperanzas nos parecen tan extrañas, y sin embargo ellos fueron hombres idénticos a nosotros; y tan superiores como los nuestros fueron su cultura y su comercio. Grandes arquitectos construyeron sus tumbas y sus templos; grandes artistas labraron sobre sus piedras toda la historia y la sagrada tradición del Egipto. Su civilización alcanzó alturas con las cuales la nuestra puede sentir honor al compararse.

Por muchos e interesantes días he estado tratando de coger el vuelo del pensamiento y el ambiente de aquellos tiempos, y me he encantado al encontrar, como pálidas estrellas brillando en la noche del pasado, el resplandor de sus antorchas. Me placía recordar que es cualidad de la luz solar el que nada de ella se puede jamás perder. Hay historias encantadoras de un rey que enseñó la idea de un solo Dios al que no había que buscar en la exaltación y el humo del sacrificio y la pompa de las ceremonias, sino en los acontecimientos de la vida diaria, en la belleza de las cosas de la vida y en la dicha del corazón, y a quien por carencia de un nombre mejor le llamaron la «Energía Viviente», que anima al mismo Sol, indicando con ello una fuerza remota y omnipresente en toda la creación. Un ser que no podía ser confinado, ni simbólicamente, en ninguna manifestación, ni en la imagen de dios alguno.

Y existe la comprensión de que un rey entre los hombres estuvo tocando la divinidad. No halagaron solamente sus artistas la colosal vanidad de sus faraones. Muy a menudo se observa un extraño y calmado poder, una grande felicidad en las caras de sus reyes y dioses labradas en la piedra.

«Suaves como los lirios cerrados brillan sus caras con una inmensa paz que las nuestras jamás han conocido, con una grande alegría que las nuestras no se atreven a mostrar.»

Me he cruzado con algunas bellas leyendas de aquellos lejanos días, demasiado largas para citarlas, labradas en el salón del Juicio de Osiris, en donde se sostiene que el dios Anubis traía las almas de los muertos para pesar sus corazones en las balanzas poniendo en un platillo la pluma. La pluma es, en el idioma de sus jeroglíficos, el símbolo de la vida.

Parece, sin embargo, que siempre rechazaron el mensaje de los «Portadores de la Luz» y sus Jefes, apoderándose sólo de un fragmento de su verdad y que se esforzaban en subordinar ésta a su propios fines. Yo sostengo que en el pasado las religiones tuvieron vida solamente en la porción de verdad que ellas contuvieron. Pero me parece a mí que ahora el más pequeño fragmento de verdad que subordinemos a nuestros fines, por dignos que éstos sean, hará pedazos aquello que tratemos de construir.

Sentada estaba yo cerca de una estatua colosal de Ramsés II representando al dios Osiris, mutilada y yacente entre el polvo, y miraba el bello templo de Hathor, como el sitio del nacimiento de Horus, también ante mí, hermoso a la luz del crepúsculo; allí permanecí por mucho tiempo pensando y meditando. ¿Lo que tenemos en el presente es el futuro de aquellas grandes religiones? Nosotros estamos construyendo el futuro de nuestras religiones. «Ahora mismo y en el instante que va a seguir, por siempre, nosotros, por nuestros pensamientos y acciones, estamos creando». Sentada entre las colosales ruinas me preguntaba: «¿Qué es lo que estamos creando? ¿Es esto mismo? ¿Somos más sabios? ¿Vendrán otros turistas a curiosear y a maravillarse entre las ruinas de nuestros templos en los siglos venideros, y se maravillarán de nuestra extraña credulidad? ¿O bien nosotros ahora mismo, en nuestro presente, *cambiaremos* lo que siempre ha sido, desde la más remota aurora de la historia, las religiones y los dioses que mueren y pasan a ser espléndidas ruinas? ¿Haremos y dejaremos algo que perdure? ¿Haremos y dejaremos un mundo más dichoso? Yo he estado en Palestina, he visto las grandes mezquitas y las iglesias sobre las colinas de Jerusalén, y he mirado fuera de sus murallas mendigos pidiendo pan, he visto niños cegados por las enfermedades, miré los corderitos siendo conducidos a golpes, caminando con las patitas heridas sobre las duras piedras en su Vía Dolorosa hacia el matadero, y por todas partes, en la hermosa y fértil tierra, se levantaba amargo a implacable el odio entre el árabe y el judío.

¿Qué estamos construyendo ahora? ¿Un mundo más dichoso?

Y en tanto que yo meditaba, escuché la suave y melodiosa voz del guía árabe rompiendo una vez más el silencio, que traducía una inscripción entre las columnas del templo:

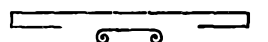
«Fueron traídas de Tebas las oblaciones para satisfacción de los dioses de los cielos y la tierra. Fueron sacrificados toros y terneras; el *shedah* y el vino corrían como en una inundación. La voz del hierofante presentaba esas puras ofrendas a todos los dioses de las montañas para que sus corazones se llenasen de gozo.» Y allí yo recordé. No Ada Barnet, sino algo más íntimamente «YO» Yo la Vida. Yo he conocido antes todas estas cosas, todos estos misteriosos ritos, de los cuales nada sabemos ahora. Yo también he estado adorando en estas complicadas ceremonias. Yo he marchado en las solemnes procesiones con los sacerdotes y los devotos cantando las alabanzas de los dioses. Yo he sido sacrificada. Yo he sido torturada y mutilada. Yo he sido cogida en una trampa y hecha prisionera. Me he libertado sólo para caer en nueva celada. He sufrido cosas incontables y terribles. No recuerdo los detalles, recuerdo la *cosa misma*.

Una vez más la pasión me desgarra. Me he sentido como en un espantoso incendio, en un torrente arrollador, en un viento huracanado. Yo era la libertad pidiendo lo suyo. Y yo sé que si hubiera podido mantenerme en ello por una mayor fracción de tiempo, habría llegado a comprender. «Si hubiera unos cuantos de entre nosotros que realmente pudieran comprender, crearíamos un nuevo mundo». Resuenan siempre las palabras en mi corazón, y yo exclamé fieramente: «Yo comprenderé». Luego pasó aquel momento. Volví una vez más mirando los templos arruinados, y pensando. Pero anhelaba volver a vivir en aquella fracción de tiempo y cuyo recuerdo subsistía. La tortura, la prisión, la mutilación. Debe haber un camino mejor. Acepto lo terrible. La vida es terrible; hasta en el amor y la belleza es terrible. Acepto eso. Pero no lo horrible.

Un pájaro pasó como un relámpago escarlata sobre la estatua del gran Hermes, caída en el polvo; los gorriones picoteaban entre las ruinas del templo de Hathor, la diosa de la belleza, saltando sobre las hermosas caras que los primeros cristianos rompieron lapidándolas. Mi asno vino

con su paso tardo y se paró frente a mí mirándome con sus ojos adormilados. Le eché el brazo al cuello y él rozó mi mano con su nariz; aquel asno me era querido, y la escena me hizo reírme un poco de mí misma. Monté en él y nos volvimos al barco en la noche callada, entre campos de verdes maizales de color maravilloso y aspirando el perfume de miriadas de flores de habichuelas. El resto de la partida se había adelantado; sólo eran una nube de polvo en la distancia, y mi caballería y yo íbamos solos entre la tierra y el cielo.

Tierra querida que conozco y que por mucho tiempo he conocido. Lejos está la gloria de tus reyes, la adoración de tus dioses; tus templos yacen en ruinas, y en sus lares manchados de sangre anidan los murciélagos. Y sin embargo la luz de la mañana te hace bella como una perla y los crepúsculos inundan tus confines de radiosidad; los boteros cruzan como antaño el río cantando, y los pastores rememoran las antiguas melodías conduciendo sus ganados por los senderos del desierto. Siguen cruzando los patos salvajes, y los ibis sagrados pescan en el Nilo. Los amantes se unen, y sus hijos, como los de antaño, crecen y juegan a la vera del río. La vida canta eternamente su formidable canción y teje su tela maravillosa de cositas pequeñas que tan grandes llegan a ser. Tu actividad y tu valor siguen desarrollándose por siempre y la determinación de tu sempiterna belleza. ¡Oh, tierra que tanto amo yo! Y mi corazón se alza en cantos en alabanza de tu gloria.



PARÁBOLA

EL HOMBRE Y LA LUNA

Quiero contaros una historia.

Una vez hubo un hombre que ansiaba tanto y tanto comprender la belleza de la luna, y contemplando la suave efulgencia de sus rayos anhelaba saber la causa de estas cosas. Así que salió una noche y se puso a contemplar los cielos.

Entre su mirada y la luna que él quería contemplar había un árbol muy hermoso, sus ramajes eran delicados y muy tiernas sus hojitas. Y el hombre se puso a mirarlo y se extasió, olvidándose de la luna, y examinaba las ramas tan finas y las hojas tan nuevas, y el pensamiento de tan exquisita delicadeza lo hizo perderse en contemplación, y cuando alzó los ojos, la luna se había ocultado ya.

El comprender la vida es más esencial que el conocimiento superficial de la gran maquinaria del vivir, aunque esto vale también la pena de saberse.

J. Krishnamurti

El Afianzamiento de la Paz

POR LA PREPARACIÓN PARA LA DEFENSA

POR CALVIN COOLIDGE

Y III

(Este artículo, del que tomamos los párrafos más interesantes, es el último de una serie de tres, escritos por el expresidente de los Estados Unidos, sobre el más apasionante de los problemas del mundo: el afianzamiento de la paz.

LA ESTRELLA *no se hace solidaria de todas las opiniones vertidas en este escrito, pero atenta a dar a los lectores las pulsaciones del mundo en lo relacionado con sus terribles problemas, se apresura a dar a conocer las últimas y más autorizadas opiniones.)*—Nota de la Editora.

Sobre el género humano ha pesado la maldición de la guerra a lo largo de toda su historia. La miseria y el sufrimiento por ella causados escapan en absoluto a toda comprensión. Ha robado a las naciones sus hombres más preparados, ha destruído lo mejor de su patrimonio y las ha dejado en franca debilidad y pobreza. Para condenar la guerra en su integridad no hace falta discutirla en el terreno moral, pues económicamente representa un completo fracaso. Pueden señalarse naciones que, a veces, han ganado aparentemente una guerra corta y favorable; pero, aun en estos casos, opino que, considerando tanto los gastos de preparación como las exigencias resultantes, la cuenta no arrojaría beneficio, sino pérdida. En algunos casos, ha tenido carácter de conquista, la cual difícilmente se distingue del robo público, y, aun entonces, lo que ganó una parte perdió la otra, de suerte que el resultado neto de la guerra dejó a la civilización en gran deficiencia. A todo conflicto prolongado ha seguido siempre una reacción moral que a veces ha durado años.

Los que, en el mejor de los casos, han justificado la guerra, se han referido a aquellos conflictos que se han juzgado necesarios para preservar o asegurar la independencia y la libertad. Nadie negará que cuando hay derechos atacados, éstos deben defenderse. No hay cuadro más conmovedor que el que presenta un grupo de patriotas que comprometen su vida, su fortuna y su honor sagrado en la sustentación de los derechos humanos. Cuando una nación se degrada tanto que no posee ya espíritu suficiente para tomar esa determinación llegado el caso, es lo más seguro que sea víctima de un pueblo más resoluto y decidido, mediante la subyugación económica o la conquista por las armas. Todo país necesita mantener su energía y su capacidad. Y es ley de la vida que éstas se adquieran tan sólo por medio de la acción. He aquí una razón por la cual la actividad militar se justifica a sí misma. Pero hay infinidad de peligros en estimular la vida moderna sin guerra. Las necesidades de la existencia son para la mayoría de nosotros bastante penosas, los sacrificios de los buenos ciudadanos son duros en extremo; hay, pues, oportunidad suficiente para librar el cuerpo y la mente de deterioro y cultivar un espíritu nacional íntegro sin recurrir a la guerra.

UN PROBLEMA PERMANENTE

Pueden presentarse argumentos biológicos documentados acerca de la necesidad de los efectos estimulantes de la lucha por la existencia.

La doctrina de la supervivencia de los más aptos es también una teoría atractiva. Como individuos y como raza hemos de luchar para no decaer, y nadie negará que los más aptos deben sobrevivir, pero dudo de que los pueblos no hayan decaído nunca por lanzarse a la guerra demasiadas veces. El fracaso se ha producido siempre porque no se dedicaron con vigor suficiente a las artes de la paz. Las armas del conflicto moderno no respetan a los más aptos. Ante ellas, los cultos y los inteligentes, los ignorantes y

los incompetentes, se confunden en la destrucción común. Los mejores de cada nación, es lo más probable, tienen que defender las trincheras del frente, de modo que, cuando acaba la carnicería, se ve que los que han sobrevivido son precisamente los más ineptos para continuar la lucha por la existencia.

Toda persona de edad puede recordar lo que el mundo experimentó en la última guerra. En la parte financiera, nuestros gastos hasta la fecha se aproximan ya a $ 50.000.000.000. Sobre esto tenemos recibos y reclamaciones contra Europa que suman alrededor de $ 13.000.000.000. Esperamos pagar de intereses $ 7.000.000.000 y nuestro «Veterans Bureau» nos cuesta ya $ 500.000.000 anuales, y va en aumento. Podemos calcular moderadamente un costo total de $ 100.000.000.000 hasta que la guerra quede liquidada por nuestra parte. Nuestra pérdida en vidas fué de 100.000 hombres, tanto en el campo de batalla como por enfermedad: la mitad aproximadamente. Los mutilados e inútiles arrastran todavía una existencia desesperada en los hospitales del Gobierno. Sin embargo, con todos nuestros sufrimientos, nos falta mucho para llegar a los que pesan sobre Europa.

Cuando todo terminó, la civilización estuvo a punto de sufrir un colapso. El Gobierno de un gran imperio fué destruído por completo. Con el acrecentamiento del poder de destrucción desarrollado durante los diez últimos años, es casi seguro que la culta sociedad no podría resistir otro golpe de esta naturaleza. El estadista mejor del mundo tuvo plena conciencia de este peligro, e hizo grandes esfuerzos para aportar garantías para la seguridad futura. En este sentido, se ha realizado un progreso considerable. Se ha presentado el problema constante del método mejor para asegurar la paz.

La historia política registra un largo período de discusiones de esta índole. A veces, se ha propuesto una asociación de naciones que se comprometiese a usar de su poder para la protección mutua y contra cualquier Estado responsable de quebrantamiento de la paz. La Unión federal de los Estados Unidos es una organización local que participa de esta naturaleza. Enrique IV de Francia tenía un plan de esta clase, conocido como el Gran Proyecto, por el cual proponía una República de Europa, cuando fué asesinado en 1610. Los representantes de las potencias interesadas formarían un Consejo General de Europa, análogo al Consejo Anfictiónico de Grecia. Otros europeos, entre ellos William Penn, propusieron planes similares. Otro fué ofrecido por un fraile, llamado Emeric Crucé. Su sugestión de que podría establecerse una paz general por orden del Rey era más meritoria de lo que parece, pues a la sazón apenas existía opinión pública organizada y los monarcas eran virtualmente absolutos. Si los soberanos se decidían a conservar la paz, ello era la mejor garantía de que aquélla no habría de quebrantarse. Durante el siglo pasado Europa se organizó en diversas alianzas para la protección recíproca de sus miembros. Su debilidad fundamental estaba en el hecho de que se apoyaban casi por completo en la fuerza, y tenían mucho de complots para quitar al pueblo sus libertades. No pudieron detener la marcha de la democracia. La última gran asociación, cuya concepción de una tentativa para establecer la paz permanente fué mundial, es, claro está, la Liga de Naciones.

Entre Estados que tienen intereses comunes en grado suficiente, de tal manera que apelando a ellos puede imponer un apoyo común la aplicación de sus principios, representa una promesa de eficacia considerable. Principalmente por no participar en grado bastante de esos intereses comunes los Estados Unidos no han querido aceptar las obligaciones que implica el ser miembro de esa asociación.

NUESTRA ADHESIÓN A LA PAZ

Al mismo tiempo, ningún Gobierno ni país ha ansiado más la paz que nosotros. A causa de nuestra situación particular de independencia, hemos deseado, adelantándonos a casi todo el resto del mundo, cooperar en tales movimientos, como el representado por el Tribunal de La Haya y los esfuerzos para la limitación de armamentos. Ninguna nación nos sobrepujó en el deseo de alcanzar el ideal, tantas veces manifestado, de que el último gran conflicto fuera una guerra para terminar con las guerras. Tuvimos una masa muy considerable de opinión bien informada que, aun después de llegar por debate a la conclusión de que ello echaría sobre nosotros obligaciones desproporcionadas hasta el punto de exigirnos ir a la guerra sin que nuestros derechos nacionales hubieran sido atropellados, creyó de mucho interés para la paz del mundo nuestro deber de aceptar una participación en la Liga. Hemos tenido

durante muchos años sociedades pacifistas muy activas, que han presentado a discusión proposiciones, y hombres de la vida pública que no han dejado nunca de aprovechar el gran peso de su influencia en favor del arreglo de diferencias internacionales sin recurrir a las armas. Para que esta causa prosperase, hemos concertado con otras naciones numerosos Tratados de conciliación y arbitraje. Realmente, habíamos llevado la iniciativa en la defensa y negociación de tales Tratados. Nuestra adhesión peculiar a la paz ha quedado demostrada con un período de más de cien años en el cual tan sólo hemos sufrido dos guerras con país extranjero, ambas de corta duración y escasa pérdida de vidas. Cuando casi todas las naciones fueron arrastradas a la Guerra Mundial, nosotros no solamente tratamos con ardor de ponerlas en armonía, y hacer arreglos pacíficos con las qué violaban nuestros derechos nacionales, sino que fuímos la última gran potencia que tomó las armas. Y, aun entonces, nadie pudo reprocharnos que habíamos abrigado propósitos hostiles o que nos hubiéramos sumado a una de las partes sin que virtualmente se nos hubiera declarado la guerra.

Para un pueblo de estos antecedentes, la proposición hecha por M. Briand, Ministro de Negocios Extranjeros de Francia, el 20 de junio de 1927, tenía un interés particular. Su sugestión la constituía un esbozo experimental de Tratado, en el cual se declaraba que Francia y los Estados Unidos condenaban el recurso de la guerra, renunciaban a ella como instrumento de conducta racional entre sí y se comprometían ambas a buscar el arreglo de todas las cuestiones surgidas entre ellas, únicamente, por medios pacíficos. He aquí en esencia el Tratado que, más tarde, había de firmarse en París.

Dicha proposición era tan atractiva que me fué comunicada inmediatamente por nuestro Secretario de Estado, Sr. Kellog, y, bajo mi dirección, dió comienzo en seguida a un estudio intensivo de ella. Se consultó a muchos hombres públicos y eruditos dentro y fuera del Senado y la Casa Blanca. Cuanto más se consideraba el asunto, más importante parecía. Era el germen de una gran idea, que dió forma a una aspiración que había buscado expresión durante mucho tiempo en el corazón de la humanidad.

Como la cosa se ponderase, parecía que, al fin, se había dado con una fórmula tan sencilla y concisa, y tan eficaz al mismo tiempo, que debía hacerse aplicable a todas las naciones de la tierra. El Secretario Kellog propuso, pues, a M. Briand que las principales potencias negociasen entre sí dicho Tratado, al cual podría adherirse después cualquier otra nación. Francia acogió con simpatía esta proposición, pero indicó que la inclusión en un Tratado multilateral de las naciones que eran miembros de la Liga de Naciones o participaban en los Tratados de Locarno, o en otros Tratados que garantizaban la neutralidad, suscitaría probablemente un roce con las obligaciones que ellas habían ya aceptado en dichos Tratados. No obstante, nuestro Gobierno hizo la proposición a la Gran Bretaña, Alemania, Italia, y Japón. Esto fué seguido de una proposición similar por parte de Francia a los mismos países, advirtiendo que el Tratado no afectaba a los anteriores acuerdos internacionales de las partes interesadas. El método final para vencer esta dificultad lo ideó el Secretario Kellog. Su concepción fué tan feliz y propia de un estadista, que el acuerdo que llegó a firmarse al fin bien merece haberse designado con el nombre de «Pacto Kellog». Él hizo notar que toda objeción se allanaría consiguiendo que todos los participantes en el Tratado de Locarno y en otros Tratados se hicieran también copartícipes del Tratado propuesto. Esto evitaría cualquier cuestión de prioridad, dejando a los forjadores del nuevo Tratado de paz en libertad de proceder a voluntad contra cualquier partícipe de él o de los anteriores Tratados que los violase recurriendo a la guerra. Los catorce Estados solicitados respondieron todos favorablemente, y el resultado fué el nuevo Tratado firmado en París con tan apropiada ceremonia el 27 de agosto de 1928.

EL PACTO KELLOG

Este Tratado se denomina oficialmente como el Pacto General para la Renuncia a la Guerra. Contiene un corto preámbulo exponiendo el deseo de promover el bienestar del género humano, la convicción de que la renuncia a la guerra como instrumento de conducta nacional perpetuaría la paz; que las alteraciones en las relaciones internacionales debían buscarse tan sólo por medios pacíficos; que cualquier parte interesada en el Tratado que recurriese a la guerra no podría disfrutar de los beneficios; y finalmente, invitando a todas las demás naciones a sumarse a

ellos para unir al mundo en una renuncia común. El Tratado lo forman tres cortos y sencillos artículos, cuya parte sustantiva son los dos primeros, que dicen así:

Art. 1.° Las Superiores Partes Contratantes declaran solemnemente, en nombre de sus pueblos respectivos, que condenan el recurso de la guerra para solucionar las controversias internacionales, y renuncian a ella como instrumento de conducta nacional en sus relaciones mutuas.

Art. 2.° Las Superiores Partes Contratantes acuerdan que el arreglo o solución de todas las disputas o conflictos, de cualquier naturaleza u origen, que puedan suscitarse entre ellas se buscará tan sólo por medios pacíficos.

* * *

El tercer artículo se refiere a la ratificación, y permite que otras potencias se sumen, depositando los documentos de adhesión en Wáshington y facilitando copias a todos los Gobiernos interesados.

Como es corriente en la negociación y ratificación de un Tratado, se ha discutido mucho su exacto significado. La mejor evidencia de esto es el Tratado mismo. Si, por un lado, es el paso más largo que ha dado jamás la civilización en favor de la paz universal y perpetua, su gran fuerza se sustenta y acrecienta por lo que no dice. Aclara una nueva línea de conducta en el mundo, pero una conducta enteramente práctica. No se extiende al área de lo visionario, sino que se ciñe a la realidad. No va más allá de la opinión pública del mundo, sino que da expresión a convicciones ya maduras y establecidas. Es simplemente contra la guerra y para la paz.

EVITACIÓN DE EQUIVOCACIONES

No se incurrió en el error de meterse en un laberinto de definiciones. A veces no es fácil comprobar hechos bastantes para decidir si se ha cometido una acción de guerra. En efecto, si nos entregamos a una controversia entre guerra agresiva y guerra defensiva, sería imposible una decisión satisfactoria. Además, en este Tratado no se ha pretendido privar a ninguna nación del derecho inalienable de propia defensa. Este derecho existe en todo lo que la nación posee, en el territorio, en la línea de conducta, tangible o intangible. Por lo tanto, no hemos acordado nada que sea una virtual invitación para que todos atropellen nuestros derechos en la confianza de quedar inmunes de toda represalia. Por otra parte, no asumimos ninguna obligación de ir a la guerra contra una nación que viole este Tratado con respecto a otras, ni aun con respecto a nosotros mismos. Con respecto a una guerra contra otros, o contra nosotros, nos situamos en la misma posición legal que nos situaríamos si jamás se hubiera hecho el Tratado. En el caso futuro de una guerra así, el Presidente y el Congreso estarían sujetos únicamente a la Constitución de los Estados Unidos. Especialmente por ser un Tratado subsiguiente, no parece contravenir las obligaciones aceptadas por diversas potencias europeas en la Liga, en los Tratados de Locarno y en aquellos otras que garantizan la neutralidad de ciertos países. Toda nación signataria que quebrante esos Tratados, quebranta asimismo éste.

Se ha evitado también el error de procurar que una nación o asociación pueda decidir por otra. Se deja que cada parte sea el único intérprete del Tratado, el único juez de su propia conducta. No establece recompensas ni castigos, ni en modo alguno nos inmiscuye en los asuntos de otra región. Ni mucho menos es una alianza militar. En cuanto termina la paz, terminan los beneficios del Tratado.

Por otra parte, sería una desgracia que se esperase mucho como resultado de este acuerdo. No puede emplearse como sustituto de la defensa nacional, sino como suplemento únicamente. No pretende cambiar la naturaleza humana, sino proporcionar nuevos apoyos a las aspiraciones de la humanidad. Cuando surgen las diferencias, no importa lo serias que sean, las partes interesadas saben que se han comprometido, por medio de un Tratado de lo más absoluto y transcendente que se ha negociado jamás, a buscar una solución por medios pacíficos solamente. Si bien puede decirse que éste es tan sólo un Tratado, y como tal puede quebrantarse, en cambio ha sido sorprendentemente pequeño el número de Tratados violados con deliberación. Mientras las naciones han permanecido en paz recíprocamente, raramente han dejado de cumplir sus acuerdos.

La guerra no se produciría tan a menudo si hubiera ocasión para pensar con detenimiento. Es posible imaginar que los gobernantes de un país deseen ir a la guerra. Es posible imaginar que una gran masa del pueblo, excitada por un

acto hostil, se una a ese deseo. Generalmente, sin embargo, tal coincidencia no existe, en cuyo caso una de las partes hallaría en este Tratado el arma más poderosa para tener a raya a la otra. Además, es agradable suponer que de aquí en adelante habrá en todo país un núcleo pacifista potentísimo que, en el momento de la tirantez, alce este convenio a modo de escudo protector contra la opinión impetuosa de aquel instante.

El temor es uno de los mayores obstáculos para el progreso humano. Con mucha frecuencia y acierto se le califica de paralizador. Detiene y destruye el esfuerzo en seguida. En opuesta dirección tenemos el valor. En el caso de llegarse a producir alarma, este Tratado aliviará el temor que sienten las naciones entre sí. Al mismo tiempo, robustecerá su fe y su valor. Es el nacimiento de una nueva libertad.

LA FUERZA MORAL MÁS GRANDE

A medida que las naciones vayan depositando franca confianza en este convenio, se disiparán muchas suspicacias. Ha sido costumbre entre ellas el vigilarse estrechamente, a veces espiándose, para averiguar qué medidas militares se adoptaban. Y esto siempre con la idea de que tales medidas pudieran denotar una actitud hostil. Si una nación sostenía un ejército y una armada casi innecesarios para los fines interiores e internacionales, se sospechaba que preparaba una agresión contra sus vecinos. Con la adopción del Tratado de paz, esta situación desaparecerá, de suerte que un país tendrá acerca de las fuerzas militares de otro país la misma desconfianza que puede tener la ciudad de Nueva York respecto a las fuerzas de policía de Chicago o Montreal. Gobiernos y pueblo se han unido en un acuerdo que renuncia al recurso de la guerra y promete recurrir a la paz.

Cuando los Estados Unidos hubieron negociado el Tratado de Paz, cuando las naciones contratantes se hubieron reunido en París para significar su aprobación de él, cuando hubo sido ratificado por el Senado, y firmado formalmente por el Presidente y el Secretario de Estado en el «East Room» de la Casa Blanca en presencia de los miembros del Senado y otras personas invitadas, vino a la existencia la fuerza moral más grande dedicada a la paz que se ha creado jamás. Con una fuerza adecuada para la defensa nacional, con una limitación de armamentos que ponga fin a la competencia internacional, y la renuncia a la guerra como línea de conducta futura, la paz del mundo queda establecida sobre la base más firme posible. Es la evidencia más sólida que se ha presentado jamás del espíritu de buena voluntad que arraiga en el corazón del género humano.



RAYOS DEL ALMA

POR VICTOR FOX

Estad pronto a escuchar y a examinar todos los puntos de vista nuevos que se os presenten. El no hacerlo es señal de que no confiáis en vuestra posición referente al tema que se discute.

Cuando miramos la vida en visión retrospectiva, casi siempre nos damos cuenta de que cuando atravesáramos los períodos más difíciles y probatorios de nuestra existencia aprendimos lo más posible, escardando en nuestro jardín para que el fruto de la sabiduría pudiera crecer en él. Es solamente cuando nos hallamos en agradable bienestar, calentándonos perezosamente al sol, cuando medran en nosotros los montones de malezas que más tarde habremos de desarraigar en condiciones quizá muy desagradables.

Los pensamientos que en nuestra mente cobijamos y las emociones que con ellos alimentamos, son mucho más importantes para nuestro estado de bienestar, que los alimentos que hacemos penetrar en nuestros sistemas.

Con frecuencia, vienen a nosotros pensamientos que no pueden ser expresados en el lenguaje corriente. Ciérnense en derredor nuestro en forma de un enorme espectáculo que aparece sacudido por un ritmo invisible, perceptible solamente para nuestros más sutiles sentidos. Es como si los giros musicales de una orquesta sinfónica estuvieran pasando por nuestras mentes en todos sus detalles de sombras, tonos, suavidad y ritmos y no pudiéramos dar expresión audible a la radiante mescolanza de tonos que sentimos como si formaran parte de nosotros mismos. A veces sólo nos es dado permanecer en silenciosa unción bañándonos en su esplendorosa belleza.

El crecimiento se opera en nuestra conciencia cuando formulamos conceptos mentales y sostenemos estos conceptos constantemente ante nosotros hasta conseguir que se plasmen en realidades, es decir, en parte de la fibra misma de nuestras naturalezas. Cuando esto se logra, el tercer paso que consiste en llevarlos a la práctica, es fácil y automático.

Cuando estamos ocupados en crear algo, nuestro cuerpo entero está inundado de energía. Diríase que los pensamientos llevan unidos a ellos pequeños glóbulos de energía que se descargan sobre nosotros.

Hay un nuevo código de moral, un nuevo sistema de ética más elevado, que aparece en el horizonte con rasgos firmes, aunque vaya desarrollándose con marcada lentitud. Concierne más al reino de nuestros pensamientos y sentimientos que al de la acción. La mayor parte de nosotros hemos ya pasado aquel punto de nuestra evolución en que nos hubiera sido fácil causar daño físico a nuestros semejantes. ¿Hemos adquirido, empero, el mismo grado de dominio sobre la fuerza más destructiva de nuestros pensamientos y emociones? La ética y la moralidad nuevas consisten en que cada cual considere un deber el mandar continuamente al mundo pensamientos que eleven y emociones que embellezcan la vida. Esta fuerza combinada haría desaparecer las nubes de odios, celos, egoísmos, etc., que hay acumulados y restituiría a todos el interno brillar de la paz, de la felicidad, de la justicia y de la bondad sin ningún género de reservas.

Por medio del esfuerzo individual de autodominio puede situarse todo el mundo en un retiro de bienaventuranza que haga visible la realidad de la unidad de toda vida.

Todos estamos alistados al servicio de las creaciones de Dios. Si el hombre se esforzase en ayudar al hombre o a las formas inferiores de nuestra madre naturaleza, sería

un soldado perfecto del ejército divino. No hay fase de servicio tan pequeña que no lleve consigo su recompensa en una mayor aptitud para ser de más grande utilidad y, paralelamente, una mayor felicidad.

Siendo algunos de nuestros más difíciles problemas considerados desde lejos antes que las ruedas de la actividad sean puestas en movimiento para acercarnos a ellos, se nos antojan insolubles. Y, sin embargo, hallamos la solución en ellos mismos tan pronto nos aprestamos a buscarla. Parece como si ciertas fuerzas invisibles empedraran nuestro camino, en tanto que otra fuerza situada detrás de nosotros nos urgiera a avanzar hacia la meta. Estas dos fuerzas son la voluntad y la comprensión y ante ellas todos los obstáculos desaparecen.

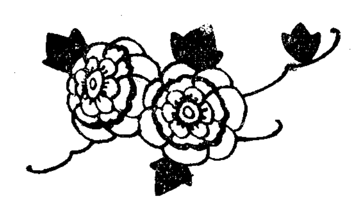
Las grandes catástrofes que se descargan sobre nosotros parécense en cierto modo a las severas tempestades de los elementos desencadenados; despejan y purifican la atmósfera a la par que dilatan nuestros horizontes. Diríase que estos grandes sufrimientos son los medios que nos hacen romper las barreras que nos impiden sentir nuestra unidad con la vida toda. Con cada brecha que abrimos en el muro del yo inferior, empezamos a sentir más y más nuestra identidad con nuestro prójimo y con nuestro yo verdadero. Si nuestras difíciles experiencias nos llevan en aquella dirección, hemos de considerarnos suficientemente compensados.

Un serio deseo de ser útil habría de anteceder a todo intento de laborar para los demás. Este puro impulso es a menudo ahogado, cuando consideramos como un incentivo, antes que seamos servidores, la perspectiva de una recompensa material. Si el servicio es directamente convertible en dinero, viene a ser un medio más de subsistencia y no un sistema de desarrollo y expansión del carácter. El servicio inegoísta tiene su propia recompensa en un más grande desarrollo interno.

Cuanto más obstinadamente resistamos a la indispensable actitud de comprensión que las nuevas ideas que son expuestas al mundo requieren, tanto más grande será la destrucción de la dura concha de intolerancia que en nosotros se habrá formado cuando la conciencia llegue al fin a situarse en su centro verdadero.

Cualquier proyecto que tenga por base el deseo de ser útil al mundo, ha de tener forzosamente su éxito, en razón de la magnitud y altura de sus ideales. Y, por el contrario, cualquier empresa que sea puramente egoísta está condenada desde su principio, aunque momentáneamente el éxito parezca coronarla.

Cuando estudiamos la historia de las grandes instituciones que hoy existen, vemos que el servicio humano desinteresado ha sido siempre la fuerza que los motivara y sostuviera.



Los cambios en los conceptos científicos

Por ALEXANDER HORNE

LA IRREALIDAD DE LA MATERIA

Nada nos demostraría hoy tanto la completa metamorfosis del pensamiento científico como la llamada teoría electrónica de la materia. Antiguamente nos creíamos que lo único que realmente existía era la materia, representada por sus átomos elementales. Aun aquellas energías, como el calor, la luz, la electricidad, etc., tan conocidas por los científicos del siglo XVIII, estaban consideradas simplemente como formas *imponderables* de materia. Después vino a demostrarse que existía cierta correlación entre la electricidad y el magnetismo, la electricidad y el calor, etc., y con esto surge la idea de que, después de todo, tales cosas no eran simplemente más que diferentes maneras de expresión de una misma cosa: la energía; y esta idea de la energía, como algo que existe aparte de la materia, llega a echar raíces.

Pero más tarde, al estudiarse la manera como se conduce una corriente eléctrica a velocidades apreciables, se notó que el cuerpo inducido de electricidad aumentaba en peso. ¿No podía ser, entonces, que el peso de los cuerpos dependiera de la cantidad de su fluido eléctrico? Esta teoría electrónica de la materia no tan sólo afirma que es así, sino que también sostiene que la materia en sí no es otra cosa más que electricidad. Ella nos explica que el átomo está formado por un núcleo central de electricidad positiva, alrededor del cual giran uno o más electrones o unidades de electricidad negativa, del mismo modo que la tierra gira alrededor del sol. ¿Qué se ha hecho, entonces, de la materia? La conclusión es obvia: se ha desmaterializado por completo. No existe como materia, puesto que es simplemente una manifestación de la energía eléctrica.

Los científicos, desde un punto de vista en que se considera a la materia como la sola realidad, pasan a no ver ya más verdad fundamental que la energía; mientras que pensadores más osados se remontan aún mucho más, hasta pensar que existe un algo más elevado todavía: la mente, que es la verdadera realidad fundamental.

TEORÍA CUANTITATIVA

Tal vez llegaríamos a pensar que con todo lo expuesto no quedaba ya más materia por desmaterializar, pero no es así; esta bella ilusión se deshace al simple choque de la teoría cuantitativa que ahora entra en escena.

El anticuado concepto de la materia hacía que ésta fuera de una consistencia sólida y continuada. Una barra de hierro, por ejemplo, estaba considerada como constituída por hierro que llenaba todos los espacios contenidos en dicha barra. Pero la teoría atómica viene a demostrarnos cuán errónea es esta concepción de la materia, exponiendo en su lugar el concepto de que existen unas partículas extremadamente diminutas, que saltando de un lado a otro con extraordinaria rapidez, tal parece como que se encuentran por todos lados a un mismo tiempo, dando con esto a la materia una apariencia de solidez. Vino después la teoría electrónica a demostrarnos que los átomos no eran, en realidad, partículas de materia alguna, sino que eran unos diminutos sistemas solares de energía eléctrica. Y aquí viene ahora la teoria cuantitativa a decirnos que el átomo no es más que un sistema vibratorio, y que necesita de un completo período de vibración para que pueda manifestarse. Trataremos de explicar esto mediante algunos ejemplos.

Tomemos como causa el sonido. El sonido es una sensación producida por un cierto número de vibraciones etéreas al chocar con nuestra membrana del tímpano. El sonido es, pues, un fenómeno psicológico y carece, por lo tanto, de realidad física. Sólo una onda sonora completa es capaz de manifestarse como un sonido. En un momento dado el sonido puede no existir. De acuerdo con los partidarios de esta teoría cuantitativa, igual que con el sonido y las ondas acúsricas sucede con la materia y las ondas de energía. Una onda de energía completa es lo que pone de manifiesto a la materia. En un cualquier momento dado, la materia no existe, puesto que ella es discontinua. Para emplear el símil del profesor Whitehead, diremos como dice él, que es como si

un automóvil apareciera a cada poste que marca las millas y no se viera entre uno y otro poste.

Pongamos otro ejemplo más familiar. Abra y cierre su mano continuamente. Cada vez que su mano se cierra aparece en evidencia el puño, y cada vez que la mano se abre, el puño desaparece. En esta analogía, la mano representa la energía, que es la verdadera realidad; el abrir y cerrar de la mano se asemeja al movimiento oscilante de la onda o vibración; el puño, esa forma temporal que la mano asume cuando se cierra, representará la materia. La materia, por lo tanto, no tendrá más realidad *per se* que la que tiene el puño. Es un estado, una condición, un fenómeno psicológico, un nombre, pero no es *cosa* alguna. Tal es la conclusión metafísica a la cual nos ha llevado la ciencia física moderna.

TEORÍA DE LA RELATIVIDAD

Pero si con todo esto que hemos explicado nos creemos que la materia ha llegado por fin a quedar completamente desmaterializada, nos equivocaríamos con toda seguridad. Tenemos todavía que oír lo que acerca de ella nos dice Einstein.

Fué Einstein quien nos explicó la correlación que existía entre la materia y la energía, y demostró que ambas entidades eran términos convertibles mutuamente, que un gramo de materia equivalía a 9×10^{20} ergs de energía, y que en la transformación de la materia en energía, la materia quedaba completamente aniquilada. Con respecto a la gravedad, nos demuestra que ésta no es en sí fuerza alguna, sino más bien una propiedad del espacio. De modo que si un cuerpo celeste atraviesa el espacio en línea recta y pasa cerca de otro cuerpo celeste, vemos cómo se desvía ligeramente en dirección a dicho cuerpo antes de proseguir su viaje. Newton dijo que esta deflección se debía a la atracción que ejerce la gravedad. Einstein dice que esto no es cierto; sino que la materia produce una curvatura del espacio en su inmediata proximidad. Un objeto al pasar tiene forzosamente que viajar a lo largo de dicha curva temporal en el espacio, y al hacerlo así se desvía en dirección del cuerpo que produce la perturbación, simplemente porque la curva se encuentra en esta dirección. La gravedad queda con esto demostrado que es una cualidad de la materia.

Y entonces ¿qué es la materia? La contestación es muy significativa mirada desde el punto de vista filosófico. La materia no sólo produce esta curvatura del espacio, segun Einstein, sino que ella no es más que esta misma curva.

BIOLOGÍA

El conocimiento del organismo humano también ha progresado de modo semejante. El «aura» del cuerpo, por tanto tiempo defendida por los ocultistas y tan ridiculizada por los materialistas, encuentra hoy día sus defensores científicos. Ella se nos ha hecho visible mediante la pantalla fluoroscópica y hasta ha llegado a ser fotografiada. El «Ectoplasma»—esa emanación fluídica del cuerpo humano que carece de las características de la materia física ordinaria—también ha sido fotografiado y sus revelaciones son causa de seria reflexión de parte de científicos eminentes.

El doctor Geley, en una de sus obras, refuta de un modo muy brillante las clásicas teorías de la selección y adaptación naturales y también la teoría psicológica de la subordinación funcional (de acuerdo con la cual, la conciencia no es más que la expresión de la actividad de las células y centros nerviosos del cerebro). En un libro repleto de enigmas biológicos y psicológicos, nos demuestra que no hay más solución para estos enigmas que aquella que se apoya en la teoría que él llama «psiquismo-dinámico superior», que está por sobre el organismo físico, para organizarlo, evolucionarlo, repararlo, perfeccionarlo y obrar por él. Nos hace ver que la evolución es un esfuerzo consciente hacia la perfección de parte de un algo que transciende al cuerpo mismo. Ese algo es lo que los religionarios llaman «alma».

PSICOLOGÍA

El doctor Geley nos demuestra, además, que la conciencia vigílica normal es solamente una muy pequeña, y en muchos modos insignificante porción de nuestro equipo mental total. La psicología anormal nos descubre el hecho de que los niveles sub y superconscientes de la mente del hombre son inmensamente más ricos en capacidad y habilidad potenciales. La memoria subconsciente, o «rumiación subconsciente», la inspiración, la intuición, el genio, son manifestaciones, no del histerismo, sino de algo que se encuentra muy por encima del cuerpo físico y su mecanismo ce-

rebral. Esta nueva psicología, afirma el doctor Geley, nos muestra la evidencia del alma como una entidad completamente independiente.

CONCLUSIÓN

Vivimos, pues, en una era de esperanzas. El materialismo ha sido sacudido en su misma base. El día refleja la aurora de un idealismo científico. La educación científica no nos obliga ya más a mantener nuestra religión y nuestra ciencia estancadas. Cuando los físicos nos demuestran que la materia es un fenómeno ilusorio, también podrán ver que el espíritu tiene por base los hechos. Cuando los relativistas nos hablan de un universo de cuatro y de cinco dimensiones, también podrán empezar a comprender que hay en el cosmos espacio para un mundo espiritual. Cuando los biólogos hablan de la realidad de aquellas cosas que se encuentran por sobre el cuerpo físico, bueno es que también crean que el hombre tiene otros cuerpos más etéreos que el cuerpo denso en el cual se encuentran normalmente conscientes. Y, por último, cuando los psicólogos nos demuestran que lo subconsciente y lo superconsciente son regiones en las cuales el hombre alcanza un gran caudal de poderes, y cuya comparación con la conciencia vigílica normal resulta como si fuera un sueño, también se debe creer que la mayor aspiración del hombre sobre la tierra sea la evolución de su alma, y la más pura manifestación de su poder la vida espiritual en pensamiento y obra como nos la enseñan la Teosofía y la Religión. Lejos de que exista ningún conflicto entre la Religión y la Ciencia, esta última nos proporciona el material indispensable para las más nobles enseñanzas de la primera.



El Maestro es para todos; es el amante del mundo, y nunca estará satisfecho con dar su conocimiento y su amor a unos cuantos. Ha venido para todos.

«El Reino de la Felicidad».—J. Krishnamurti.

* * *

Vayamos todos hasta esas alturas en donde existen la perfección, la belleza, la misma sensación de unidad, la de ser amigos y amantes en verdad.

«El Estanque de la Sabiduría».—J. Krishnamurti.

Obras que pueden obtenerse en las Oficinas de "LA ESTRELLA"

	Ptas.
Píndaro. Odas	3 50
Schuré. Orfeo	1,—
— Pitágoras	2,50
— Platón	1,—
Seignobos. - Historia antigua de Oriente y Grecia	10,—
Xenofonte. —Las Helénicas (dos tomos)	7,—

Filosofía y simbología masónica

	Ptas.
Blavatsky. Los Orígenes del Ritual	2,
Fort Newton. —Los Arquitectos	5,—
Leadbeater. —La Vida oculta en la Masonería	15,
* * * - Escritos pitagóricos	2,50
Clavel y Trucht. —Manual del Francmasón	4,—
Clavel. Historia de la Masonería	10,—
* * * —Ritual del Aprendiz masón	2,—
* * *. —Ritual del Compañero	2,—
* * *. Ritual del Maestro	2,—
* * *. Ritual del elegido de los nueve	2,—
* * *. Ritual del Real Arco	2,—
* * *. Ritual del Caballero Rosa-Cruz	2, -
* * *. Ritual del Gran Elegido Caballero Kadosch	2,—
* * *. Rituales del Inq∴ Comendador, etc	2,—
* * *. Instrucciones para los Triángulos	2,—
* * *. —Plenipotencia conferida al ilust., etc., etc.	2,—
* * *. —Estatutos y Reglamento de la Masonería	2,—
* * *. - Cartilla del Aprendiz	1,
* * *. —Cartilla del Compañero	1,—
* * *. —Cartilla del Maestro	1,—
* * *. - De los grados 19 al 30	2,—
Makey. El Simbolismo Francmasónico	7,—
Ragón. —La Masonería Oculta, etc.	6,—
H. Vail. —Los Misterios antiguos y la Masonería moderna	4,—
Wirth. —El Ideal Iniciático	3,—

Yoguismo

	Ptas.
Besant. —Introducción al Yoga	2,—
— El Yoga	2,—
Ramacharaka. - Ciencia Indú Yogui de la Respiración	6,—
— Catorce lecciones sobre Filosofía Yogui	6,—
— Curso adelantado sobre Filosofía Yogui	6,—
— Hatha Yoga	6,—
— Serie de lecciones sobre el Rajâ Yoga	6,—
— Serie de lecciones sobre el Gñani	6, -
Kharishnanda. Cómo se llega a ser Yogui	8,—
Rajaram Tukaram. La vida superior o reglas del Rajâ Yoga	1,—
Râma Prasad. Las Fuerzas sutiles de la Naturaleza	7,—
Vivekânanda. —Los Yoga Sutras de Patanjali	4,—

Orientalismo

	Ptas.
Besant. —La Sabiduría de los Upanishads	2.—
Bhagavan Das. - La Ciencia de la Paz	5,—
* * *. - El Dhammapada	2 50
* * *. —El Evangelio del Tao	2.50
* * *. - El Evangelio de Confuccio	2.50
* * *. —Los Escritos sagrados de Hermes	3,—
* * *. —Los Upanishads	2,50
* * * —El Zend-Avesta de Zoroastro	3,50
Fabre d'Olivet. El Génesis de Moisés	2.50
Jacolliot. Las ciencias ocultas	3,—
* * *. Las leyendas fabulosas de los Purânas	2.50
Leadbeater. —El Perú y la Caldea antiguos	2 —
* * *. —Las leyes de Manú	3,50
Masperó. Historia antigua de los pueblos de Oriente	8,
— En tiempos de Ramsés y Asurbanipal	5,—
Menard y Sauvageot. —Los pueblos de la antigüedad	8,—
Miscellaneous. —El Espíritu de los Upanishads	6,—
Scott Elliot. Historia de los Atlantes	6,—
— — La perdida Lemuria	5,—

Psicología trascendental

	Ptas.
Bazzano. —Fenómenos psíquicos en la hora de la muerte	2,50
Bhagavan Das. —La ciencia de las emociones	3,50
Blavatsky —Ocultismo práctico	1,50
Collins (Mabel). El despertar en el más allá	2,—
Delanne. —La evolución anímica	5,—
Geley. La Ectoplasmia y a Clarividencia	10,
Flammarión (C.). La Muerte y su misterio	6,—
Hartmann. Los Elementales	2,
Prentis Tucker —En la tierra de los muertos que viven	2,50
Leadbeater. —El más allá de la muerte	10,
— El Hombre visible e invisible	12,
— El Plano astral y el Devachán	3,—
— Los Chakras	12,
— Los centros de fuerza	0 50
— Clarividencia y Clariaudiencia	2.50
— Los Espíritus de la Naturaleza	1,50
— Protectores invisibles	3,
- Sueños	1,—
Mateos (Arnaldo). —Estudios sobre el Alma	3,—
Melcior Victor. —La enfermedad de los místicos	4,
— Los estados subconscientes	4,—
Rochas (A.). —Exteriorización de la motilidad	7,—
Roso de Luna. —El libro que mata a la muerte	12,

Estas obras son en rústica, pudiendo servirse pedidos de ellas en tela y oro y en pasta a la española mediante un aumento proporcional.

Los pedidos de estas obras pueden hacerse a la Editora de "LA ESTRELLA" Sierpes, 78, Sevilla.

A todo pedido debe acompañar el importe del franqueo.

DISOLUCIÓN DE LA ORDEN DE LA ESTRELLA

La disolución de la Orden de la Estrella señala un nuevo punto de partida. Es la consecuencia lógica de las enseñanzas de Krishnamurti y corresponde perfectamente al curso de su ideación. El problema general se ha convertido en el problema individual y debe ser resuelto por cada individuo en particular.

La organización, como tal, ha dejado de existir. En su lugar, y solamente con finalidad práctica, se ha creado un mecanismo que baste para satisfacer ciertas necesidades, pero no tiene, en forma alguna, la pretensión de poseer una significación espiritual.

Si la Orden de la Estrella de Oriente, fundada en 1911, expresaba la intuición y las esperanzas de algunos, si la Orden de la Estrella en 1927 era la realización de las esperanzas de otros, la disolución de esta Orden como una organización separada, significa el abatimiento de barreras y privilegios levantados entre unos cuantos y el público en general.

Estas barreras nunca fueron tan fuertes que impidiesen que el mundo reconociese la grandeza de Krishnamurti y que se interesase en él, pero hacían posible la cristalización y aun la fosilización y probablemente hubiesen llegado con el tiempo hasta la formación de un nuevo culto. Y esto, sin el menor asomo de duda, es precisamente lo opuesto a lo que tiende Krishnamurti, quien lucha constantemente en contra de la cristalización, especialmente la cristalización del pensamiento, que es, según él, lo que encarnan todas las religiones, y así combate también toda autoridad. La importancia de esta lucha contra toda autoridad está demostrada en el hecho de que, mientras que unos cuantos reconocieron en Krishnamurti desde su más tierna edad al Maestro en potencialidad, y muchos ven en él ahora este Maestro, aquellos que un principio lo aceptaron más prontamente como tal por la autoridad de otro, hoy son los primeros en dudar de él.

El lado formal, «la letra», ha cesado de existir, y solamente prevalecen el espíritu y la convicción. De hoy en adelante solamente este aliento espiritual inspirará una nueva dedicación, una consagración nueva a la eterna búsqueda de la Verdad. Era muy fácil ceder a la ilusión de que un certificado de miembro llevaba implícito un certificado de comprensión. Era cosa fácil conformarse con ser nominalmente hecho miembro. Será difícil, sin el albergue de esta forma, el soportar la prueba de la libertad. Pero solamente en

esta libertad podemos probar nuestra fuerza y juzgar de la medida de nuestra comprensión.

La Orden fué fundada sobre una creencia, pero esa creencia no ha sido tan vital que haya cambiado, por completo, el carácter de los que la sostenían. Las Organizaciones nunca han creado grandes hombres; por el contrario, los grandes hombres se han desarrollado a pesar de las organizaciones. La grandeza de Krishnamurti no ha sido creada por la Orden de la Estrella, sino por su propio esfuerzo individual, por su propia lucha humana, y él necesita ahora para su trabajo a quienes sean grandes en comprensión y estén inflamados de entusiasmo. Esto tiene que ser solamente el resultado del esfuerzo individual.

Como organización no hemos producido esa tempestad que ha de sacudir el mundo, y existe el peligro de que, si la Orden continúa existiendo, llegue a convertirse en un albergue para los débiles y los indiferentes. La tempestad ha de venir, pero vendrá por medio de los individuos y no por la mediación de organización alguna. En suma, la Orden ha sido disuelta por su Jefe porque ya no está justificada su existencia.

El Mecanismo

El mecanismo ya mencionado arriba se aprovechará de las ventajas existentes. Eerde permanecerá como el Centro Internacional de nuestras actividades. Este lugar tan bello y al que se le ha dado tanta y tan generosa ayuda, ofrece oportunidades únicas para que las gentes se reunan en grandes multitudes y se pongan en contacto personal con Krishnamurti. El Campamento de Ommen, famoso ya en el mundo entero, puede dar acomodo a tres mil personas, y seguramente no sería posible encontrar, en parte alguna, un más hermoso y apropiado sitio para dar las enseñanzas de Krishnamurti. Aun cuando él está dispuesto a hablar en las ciudades, en salones y en todas partes donde haya lugares apropiados y convenientes, es evidente que un Campamento es el método más simple para reunir en Asamblea grandes muchedumbres durante un tiempo determinado.

En América, el centro de las actividades es Ojai, en California. En la India se satisfarán las necesidades de Asia, y Australia concentrará sus actividades en Sydney, en donde el Anfiteatro, erigido sobre un hermoso sitio frente a las «Sydney Heads», ofrece un punto ideal para reuniones. En todos estos lugares, los que se interesan por escuchar a Krishnamurti tendrán la oportunidad de ponerse en contacto con él.

Sigue en importancia su palabra impresa en libros, folletos, artículos, etcétera, que lleva sus ideas a una gran porción del público. Este segundo departamento cae, naturalmente, bajo el dominio de «The Star Publishing Trust» *(Trust de Publicidad de la Estrella), que tiene su oficina principal en Eerde, Ommen, (Holanda). Se conserva el nombre «Star» (Estrella)*

con propósitos meramente prácticos, pero no se le da ningún sentido oculto o místico.

El Star Publishing Trust emprenderá, entre otras actividades, la publicación del «Boletín Internacional de La Estrella». *Este Boletín (se mantiene el antiguo nombre solamente por conveniencia hasta que se encuentre uno mejor) tomará un carácter enteramente nuevo y servirá como eslabón entre Krishnamurti y todos los que estén interesados en sus ideas. Ya no servirá solamente como un medio de llevar nota de los asuntos íntimos de una Sociedad, sino que será una Revista que incluya, entre sus actuaciones principales, transcripciones de las actividades y conferencias de Krishnamurti juntamente con artículos de interés general, así como revistas de libros y publicaciones. Este Boletín se traducirá a diferentes idiomas por agentes designados, con el objeto de asegurar la uniformidad en todo el mundo, y permitirá a todo el que lo desee tener informes auténticos relacionados con Krishnamurti.*

Las diversas revistas de «The Star» *que actualmente existen en el mundo cesarán de publicarse de manera absoluta desde el mes de enero de 1930.*

La existencia de los Centros Internacionales, la formación del Trust de Publicidad, han sido hechos posibles por la ayuda generosa de quienes han querido traer las enseñanzas de Krishnamurti al alcance de todos. Esa misma generosidad e intenso interés son las garantías de que el trabajo continuará creciendo y prosperando.

CONCLUSIÓN

Krishnamurti insiste constantemente en que si anhelamos obtener la paz y la armonía internas y volver la cara hacia la meta de la Liberación, debemos desechar lo no esencial. No hay organización necesaria para la obtención de la Verdad, como con tanto énfasis se ha repetido. La Verdad no puede ser sistematizada, no puede ser organizada, y cualquier intento de hacerlo así tiene el peligro de convertirse en traición a esta Verdad. La disolución de la Orden simplemente pone de manifiesto el hecho de que todo individuo es libre de expresar su propia interna convicción y creencia en su manera particular y cuando esa convicción descansa en una base firme, su floración será en una vida nueva.

D. RAJAGOPAL,

Organizador en Jefe de la Orden de la Estrella.

NUEVOS ESQUEMAS DE TRABAJO

La Orden de la Estrella ha sido disuelta por su Jefe, pero se necesitará que pase tiempo para dejar arregladas las formalidades legales que tal disolución implica. De aquí que tanto la Orden de la Estrella de Oriente como la Orden de la Estrella continúen existiendo como corporaciones legales por algún tiempo, y que las transacciones con la Orden de la Estrella y con la Orden de la Estrella de Oriente como corporaciones legales deban de continuar por un período de tiempo. Se espera que todos los oficiales de la Orden en el mundo ayuden a completar dicha disolución.

Ya existen cinco diferentes corporaciones para extender las enseñanzas de Krishnamurti por el mundo y para organizar Campamentos y otras reuniones. Todos los asuntos relacionados con la Orden de la Estrella de Oriente y con la Orden de la Estrella se transferirán a alguna de estas corporaciones, que son:

I.—THE STAR PUBLISHING TRUST (El Trust de Publicidad de la Estrella). (Internacional.)

II.—LA FUNDACIÓN EERDE

III.—LA CORPORACIÓN DEL CAMPAMENTO DE OJAI

IV.—EL TRUST DEL VALLE RISHI

V.—EL TRUST DEL ANFITEATRO

I.—EL TRUST DE PUBLICIDAD DE LA ESTRELLA

El Trust de Publicidad de la Estrella (Internacional) en Eerde, Ommen (Holanda), continuará publicando los escritos de Krishnamurti en libros, folletos y revistas. Hay otros departamentos del Trust que se encargarán de las fotografías y las películas cinematográficas. También se verá de obtener el uso del cinefón y la radio-difusión.

EL BOLETÍN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA de aquí en adelante será una publicación del Trust de Publicidad de la Estrella con un nuevo plan de acción que ya se ha delineado. La edición inglesa del Boletín se distribuirá desde Eerde.

Las ediciones del Boletín en otros idiomas serán publicadas por editores designados por el Trust en diferentes países y serán reproducciones exactas de la edición inglesa.

Con la disolución de la Orden de la Estrella cesarán de publicarse las diferentes revistas de «The Star» durante el año en curso.

II.—LA FUNDACIÓN EERDE

Esta corporación administra el Estado de Eerde y ahora se hará cargo de la administración del Castillo. La más importante fase de su trabajo será la organización de los Campamentos anuales en Ommen. Está asociada con esta fundación la «Edith Stitching» que ha establecido una escuela para los niños de Ommen e inaugarará otros proyectos.

III.—LA CORPORACIÓN DEL CAMPAMENTO DEL VALLE DE OJAI

La Corporación del Campamento del Valle de Ojai organizará reuniones en Ojai. Igualmente se ocupará de organizar las oficinas para uso del Trust de Publicidad de la Estrella en los Estados Unidos de América.

IV.—EL TRUST DEL VALLE RISHI

Este Trust organizará Campamentos y otras reuniones en la India y proveerá lo conveniente para el desarrollo del Trust de Publicidad de la Estrella. Establecerá asimismo instituciones educativas.

V.—EL TRUST DEL ANFITEATRO

Este Trust organizará Campamentos y reuniones similares en Australia. Administrará las propiedades que son ahora de la posesión legal de la Orden de la Estrella en ese país. Igualmente establecerá las oficinas del Trust de Publicidad de la Estrella.

◻ ◻ ◻

La buena voluntad y entusiasmo hacia Krishnamurti y su labor, que tan ampliamente han sido demostradas a través de la Orden de la Estrella, seguramente que no han de cesar con la disolución de esta Orden, si no que, por el contrario, encontrarán una más concentrada y efectiva expresión en este nuevo esquema de trabajo.

Los fondos necesarios para la labor esperamos que serán provistos, como en el pasado, por los donativos y cesiones de quienes con su interés y entusiasmo ofrecen su generosa ayuda para impulsar el grandioso movimiento empezado por Krishnamurti.

D. RAJAGOPAL

De la Editora a los lectores de La Estrella

Amigos:

Habiendo sido tomada la resolución en el Cuartel General de la Orden de la Estrella en Ommen (Holanda) de disolver esta institución y cuanto con ella estaba relacionado, y siendo La Estrella *la edición castellana de la grande revista internacional* The Star, *igualmente esta revista debe sufrir la suerte de la magna institución que, establecida en la India en 1911, se ha ramificado por todo el mundo y cuya disolución significa el acto más formidable llevado a cabo por la directiva de organización alguna, de disolver ésta en medio del más clamoroso de los éxitos. Pero tal ha sido la determinación de su Jefe, quien, fiel a sus doctrinas postuladas ampliamente por el mundo, rechaza la posible cristalización de las formas y quiere hacer su enseñanza directa como una fuente sin depósito alguno que la contenga, cayendo en el peligro de modificarla o corromperla.*

La Estrella *debe, pues, desaparecer como una revista conectada con la Orden, y, en consecuencia, pongo en conocimiento de mis amables lectores y suscriptores que éste es el último número que recibirán de esta publicación.*

El jefe del Trust de Publicidad de La Estrella ha tenido a bien pedirme que continúe editando el nuevo Boletín Internacional de la Estrella, *una revista de muchas más amplias proporciones que la extinta* Estrella, *y cuya finalidad es, en líneas generales, la misma de la mencionada* Estrella, *pero en mucho más grandiosa actuación.*

Mis suscriptores recibirán del nuevo Boletín *los números que les faltan para cubrir el total de su suscripción pagada, aun cuando el precio de la nueva publicación tenga que aumentarse por sus mayores proporciones.*

En el momento en que escribo estas líneas voy navegando con rumbo a América, a donde marcho en viaje relacionado con los asuntos de estas publicaciones y los ideales que ellas entrañan, trabajo al que he consagrado mi vida toda. Mi contrato empezará a regir a mi regreso de América, pero durante mi ausencia el mismo señor Rajagopal, jefe del Trust, se encargará de la publicación de los primeros números del nuevo Boletín, *de los que se enviarán ejemplares a los suscriptores de* La Estrella. *Para los asuntos relacionados con este nuevo aspecto de las publicaciones, puede continuarse la correspondencia a la editora de* La Estrella, *Sierpes, 78, Sevilla.*

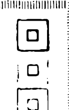
Pongo igualmente en conocimiento de mis lectores que hay en existencia colecciones de los 18 números publicados de La Estrella, *las que se venderán al precio de 10 pesetas la colección en España, o sea un dollar y medio fuera de ella.*

Espero que la magnífica ayuda que han impartido a La Estrella *los agentes y el público en general continuará siendo dispensada a la nueva publicación, en la que seguiremos colaborando con toda la fuerza de nuestro entusiasmo y amor por el ideal.*

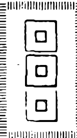
Guadalupe Gutiérrez de Joseph

A bordo del Edam, *frente a las costas de Francia*

Agosto 11 de 1929.



La suprema importancia de la recta conducta individual



Todas las actividades del género humano, sean perjudiciales o beneficiosas, agradables y placenteras, o irritantes y destructivas, están formadas por los actos aislados de los seres humanos individuales; de ellos resultan el bienestar o el dolor de la raza; y, como consecuencia que son del agente humano, sobre nosotros pesa la vergüenza. En vista de este hecho innegable, ¿no sería prudente estudiar los efectos de los muchos y diferentes modos en que podemos actuar y actuamos, aprendiendo así, y procurándolo, a evitar todo proceder desagradable, pernicioso y destructor, que más tarde o más temprano reaccionará sobre nosotros? Una actitud, una palabra o un acto de que somos objeto, y que nos hace infelices, nos molesta y nos hiere de alguna manera cuando procede de otros, producirá sin duda el mismo efecto en otros cuando nosotros lo originemos.

La seguridad, el bienestar y la distribución en abundancia de las cosas buenas de la vida dependen de la buena voluntad y la cooperación de nuestros semejantes; ¿no es, pues, de la mayor importancia para cada uno de nosotros el asegurarlo?

Tomás Huxley, el gran sabio inglés, advierte: «Situaos ante los hechos con modestia, como un niño; estad prontos a abandonar toda noción preconcebida; seguid a la Naturaleza adondequiera que os lleve, o no aprenderéis nada. He empezado a saber lo que es el contento y la paz mental solamente desde que resolví hacer esto a TODA COSTA». Y el Nazareno se expresó similarmente con las siguientes palabras: «Quien no reciba el reino de Dios (el orden de la Naturaleza) como un niño no entrará en él».

Muy a menudo, la conducta humana reprobable se excusa con el argumento de que la naturaleza humana tiene que manifestarse de aquella manera; pero si es normalmente natural que los seres humanos obren en desacuerdo, ¿por qué no obran éstos uniformemente en circunstancias idénticas y las censuramos como culpables, si en la naturaleza de las cosas existe un atributo inmanente para que se conduzcan desagradablemente, con detrimento, de un modo destructivo?

La gente no se conduce uniformemente, y de tal modo estamos constituídos que podemos distinguir claramente una conducta deseable de otra reprobable, ejercida sobre nosotros. Las sensaciones individuales gratas tienen lugar siempre que nuestro organismo y nuestra conciencia física trabajan en armonía completa entre sí y con el medio ambiente. Las sensaciones desagradables se experimentan cuando el cuerpo físico está trastornado o en desacuerdo con lo que le rodea, sean cosas o personas.

La Naturaleza nos ha dotado a cada cual de atributos que han de desarrollarse, y el uso que hagamos de estos atributos determina nuestro carácter, nuestra personalidad. El desarrollo de nuestras facultades queda definidamente determinado al optar por cultivarlas, y en este hecho estriba nuestra responsabilidad individual por nuestros actos y sus consecuencias.

En ningún campo de actividad humana puede haber una consecución deseable sin un esfuerzo paciente, persistente y penoso.

El factor más importante de toda vida humana es el carácter. El carácter individual no es una disposición o capacidad fija, inalterable; por el contrario, puede modificarse, cambiarse, transformarse mediante un proceso definido de autodisciplina. Los malos hábitos pueden sustituirse por otros mejores. La afabilidad y el deseo de agradar pueden eliminar el espíritu agresivo; el valor y la confianza en sí mismo pueden anular la disposición de timidez y menosprecio de sí mismo; la jovialidad disipa la melancolía.

Pueden escogerse rasgos deseables por medio de estímulos adecuados y llenar la mente de ideas constructivas y de logros beneficiosos. Los pensamientos y las acciones son acumulativos y pueden añadir un poco, día por día, al mejoramiento del propio carácter y personalidad, como aumenta su caudal un avaro. El sentimiento de solidaridad humana, de realidad, de honradez de propósito, de prudencia, de amabilidad, de valor, de perseverancia, son otros tantos estímulos que pueden ejercitarse favorablemente a ese fin, según Elmer

Gates, psicólogo de la institución Smithsonian de Wáshington, D. C. hace unos treinta y cinco años.

La propia existencia individual es la única cosa de que uno puede estar seguro positivamente. La propia conciencia (conocimiento) de nuestra existencia es el factor más importante de que tenemos idea y la base esencial para un mayor desarrollo.

El gran problema del género humano para conseguir una producción armónica y recíproca y oportunidades de agradable servicio mutuo en sus relaciones, depende de que se induzca individualmente a los miembros del grupo, de la comunidad, del Estado o de la Nación a conducirse libremente en la conservación del bienestar de cada individuo, de la armonía social, de la equidad económica y del principio de reciprocidad.

El hombre no es un autómata sin voluntad, sin control sobre su propio destino. El privilegio más glorioso que poseemos es el poder para dar forma a nuestro propio destino.

Nuestra situación, las condiciones actuales que nos rodean, son las que nos conciernen y han de ser resueltas prácticamente a la luz de una comprensión inteligente, y no especulaciones o teorías abstractas que puedan discutirse tranquilamente *ad infinitum*. Esas condiciones son algo tangible, concreto, que puede seguirse en todas sus relaciones, laberintos y ramificaciones; ajustarse y coordinarse de modo tal que produzca la satisfacción y los elementos que requieren los seres humanos, que obtienen y disfrutan cuando sus relaciones mutuas y sus actividades se disponen razonable y equitativamente.

La verdadera clase de material humano es de importancia primaria para una cooperación próspera—gente que haya desarrollado la conciencia cooperativa y esté preparada para un compañerismo de ayuda recíproca. Así como la demostración externa y satisfactoria de un nuevo invento depende de la capacidad mental intrínseca, original, discernidora y coordinativa del inventor, de la misma manera el avance próspero de una empresa cooperativa requiere que piensen todos los que de ella participan.

La gente está imbuída del espíritu de amistad, de los mismos móviles, tiene en perspectiva iguales fines y conoce las mismas cosas, y, por lo tanto, se conducirá de un modo idéntico.

Para obtener los mismos resultados, en cualquier parte del universo es preciso también seguir el mismo proceso. El odio, el abuso, la perfidia y toda manifestación ingrata nunca crearon una atmósfera social agradable. Las hazañas militares y las tácticas destructivas de la guerra no construyen casas, no cultivan campos, no entrojan cosechas, no fabrican géneros, no mejoran el bienestar humano, sino que lo hacen imposible.

Un espíritu de amistad, un trabajo útil—físico o mental—y servicios aceptables son únicamente constructivos y contribuyen al bienestar de los individuos, de la comunidad y del género humano en general.

El electricista chino que quiera construir en las costas del Pacífico una central que produzca luz, calor y fuerza, tiene que proceder de manera idéntica al electricista americano. Los mecánicos chinos que quieran construir una máquina cualquiera, necesitan los mismos materiales, las mismas herramientas, tienen que aplicar el mismo procedimiento técnico y valerse de los mismos modelos que el mecánico americano emplea en una tarea similar. No hay actividad en el plano objetivo de la existencia, que persiga un fin determinado idéntico, que no haya de proceder de acuerdo con métodos uniformes y observar el mismo proceso y manipulaciones en todas partes. Y este proceso de la naturaleza, que exige conformidad imperativamente, se llama principio natural o ley inmanente. Si se han de obtener los frutos de la cooperación, hay que adaptarse a la ley de cooperación, de acción voluntaria concertada, de reciprocidad amistosa en el trabajo mutuo, los servicios y la amenidad social.

Una banda, una orquesta, una sociedad de canto, neeesita un dirigente o director, a fin de que los componentes actúen concertadamente, al compás y a tono. Cada músico pone atención en su papel, y el director ve si lo hace así, o le llama al orden cuando no ejecuta su parte correctamente. Al hacer esto, no obra como un tirano arbitrario y caprichoso, sino que cumple un deber que su cargo exige. La autoridad de la armonía de la música le dicta su conducta.

Por razones similares, y sobre la base de principios eternos, procesos funcionales de la naturaleza, es necesaria una supervisión o dirección personal en toda acción cooperativa concertada de grupos de personas, grandes o pequeños, para conseguir que toda la labor se haga con la capacidad máxima de cada cual. Semejante función no hace del director general de la Colonia Llano un dictador.

La cooperación favorece el desarrollo indivi-

dual más elevado y el bienestar de la humanidad en general, haciendo que tanto el individuo como la sociedad progresen por la más elevada línea evolutiva hasta alcanzar un estado de seguridad y felicidad. Cuando los principios de individualismo y colectivismo se combinan propiamente, experimentamos el verdadero gozo del crecimiento propio y de la autoexpresión, y el estímulo del compañerismo social. Es tan espléndido el premio a la fidelidad para nosotros mismos y al servicio de nuestros semejantes, tan exentos de temor están los resultados, de desconfianza y codicia, que parecería superficial e indigno no hacer todo lo posible por cooperar con las leyes universales y con nuestros prójimos.

Sin la labor precisa no puede formarse ni desarrollarse una colonia cooperativa. Si se quieren obtener resultados, la gente debe estar dispuesta a ejecutar el trabajo conducente a esos resultados. La naturaleza no da nada sin que se trabaje proporcionalmente. Y las circunstancias prevalecientes son las que determinan el proceso a seguir.

La gente debe comprender que el éxito de una empresa cooperativa depende de la aplicación de conocimientos exactos y seguros, práctica y trabajo diligente, y no de teorías especulativas ni suposiciones visionarias. La felicidad de las relaciones sociales depende exclusivamente de la actitud y comportamiento de cada cooperador ante los demás residentes de la colonia. La prosperidad y felicidad plenas vendrán de modo lógico cuando se adopten de corazón y se vivan estrictamente los principios cooperativos.

La «Llano del Río Company», de Nevado (nombre social de la Cooperativa de la Colonia Llano), fué organizada como una Corporación dedicada a aumentar el bienestar y la felicidad material y social del género humano. Y los únicos procedimientos necesarios para ese fin son la autodisciplina y la adaptación mutua.

Este esfuerzo, el más grande que registran los tiempos, depende, para su logro de la felicidad universal, de la conducta constructiva de los miembros individuales—que han sido invitadosa venir aquí con el objetivo de una cooperación armónica.

El filósofo francés Augusto Comte, escribió en el año 1839:

«Una filosofía que tome la historia como base científica; que señale a los hombres de todas las edades y lugares como cooperadores indispensables en todos sentidos de la misma evolución fundamental, intelectual o material, moral o política, y que pretenda adelantar en todos sentidos sobre las condiciones anteriores, seguramente debe juzgarse superior a cualquier otra filosofía que sustente nuestro sentimiento e idea de la continuidad social.

El principio de la Cooperación, o Solidaridad, este PRINCIPIO, revelará el hecho de que las diversas secciones del género humano (derivadas originalmente de Asia-Africa), a pesar de ser tan diferentes en cuanto a raza, color, lengua y costumbres, tienen una semejanza básica en cuanto a ideas y actividades. Ellas cooperan como grupos, clases, tribus; después como naciones. Al principio cooperan por instinto, ya sea en la caza, en la industria, en el ataque o la defensa; y, en el transcurso del tiempo, cooperan más conscientemente cada vez. La cooperación es un círculo expansivo. La red dorada de la cooperación amenaza cubrir el globo.

En el fondo, y a pesar de las trágicas apariencias en contrario, la naturaleza humana es cooperativa, fraternal, progresiva, amante del orden. El infierno es real; el infierno es la pobreza, la crueldad, la esclavitud, la guerra, la enfermedad, la inmundicia, la insalubridad, la ignorancia. El purgatorio es nuestro esfuerzo de sangre y dolor para librarnos de estos males. El cielo es la salud del mundo, la ciencia del mundo. La unidad del mundo.

A PUERTAS ABIERTAS[1]

POR J. ANKER LARSEN

J. Anker Larsen es un autor danés cuya novela laureada «The Philosophers Stone» (La Piedra Filosofal), obtuvo hace varios años fama mundial. El presente artículo es un fragmento de una obra reciente, «For Aaben Dor», cuya traducción inglesa no ha aparecido aún.

Cierto día de invierno paseaba yo por Geel Skov (2). Hacía frío, y, para entrar en calor, caminaba de prisa hacía un buen rato. En cada fibra de mi cuerpo sentía el escozor de mi sangre sana; en cada inspiración ingería un caudal de aire puro. Sentía en mí efervescencia de salud; la salud me llenaba, y no podía admitir más. El bosque la exhalaba sobre mi rostro, y veía con toda claridad que la salud y la fuerza ocupaban todo el espacio que se extendía entre los desnudos troncos de los árboles. Era un deleite contemplar esto, pero, al fin, también ello me llenó, y tuve que dirigir la mirada a otra parte, lo mismo que cuando un niño, que se deleita ante un escaparate de Navidad, experimenta al final lo fantástico y ya no le importa seguir mirando, ni poseer siquiera cosa alguna de aquellas. Después me dirigí a mi casa—mecánicamente - algo abstraído. Me sentía demasiado bien para que la posesión de algo me proporcionase felicidad; mi ordinaria sensación de mí mismo se habría adormecido como un bebé en su cochecillo. Recuerdo nada más que el rumor de mis botas grandes y pesadas al poner en desorden las hojas heladas, pues mi conciencia no estaba muy despierta. Cuando levanté la vista para recobrar mi lucidez, mi conciencia perdió toda noción de espacio y tiempo—frente a mí había estrecha senda, tan verde, limpia y maravillosa, que debía de ser uno de los senderos del jardín del Paraíso. De ello no había duda; mi gozo ante su vista era también paradisíaco. Creo que esto duró como un segundo—calculando terrenamente.

Me encontraba de pie todavía, mirando a lo largo del sendero—el mismo que conducía a la casa en que yo vivía. Me parecía viejo, insignificante y sin atractivo, pero en mis recuerdos fulguraba todavía el panorama del sendero del jardín del Paraíso, unido a la sensación de serme ese sendero conocido de antiguo. En efecto. Ahora lo recordaba perfectamente. Está situado cerca de una escuela de aldea de Langeland (1), pero puede que no valga la pena ir allí; seguramente su aspecto es de vejez, insignificante y aburrido. Una mañana de invierno anduve por allí con algunos compañeros; tendría yo siete años. Quizá fuí allí d· spués una o dos veces nada más. Hasta ahora había olvidado por completo su existencia; nunca había él formado parte de las imágenes de mi lugar natal que solían visitarme; había estado retirado, muy por debajo del umbral de mi conciencia. Empecé a fijarme con más atención en el sendero de Geel Skov, buscando aquella semejanza que había sacado al otro sendero del pozo del olvido. No me fué posible hallar más parecido que éste: que los dos eran senderos de un bosque. Permanecí inmóvil, ocupado por dos sensaciones que es difícil imaginar que puedan estar presentes a un tiempo en la mente: una felicidad profunda que hablaba de eternidad y un juicio sobre mi vida entera que la declaraba fundamentalmente equivocada.

Esta era la primera investigación del sendero—diré del sendero de mi casa. Para seguir adelante hacían falta tiempo y observación.

(1) Con autorización de los editores Gyldensdalke Boghandel, Nordisk Forlag, Copenague.

(2) Un bosque próximo a Copenague; «Skov»: Bosque.

(1) Una de las islas danesas próximas a Funen.

Aquel breve instante me había deleitado tanto que ansiaba una repetición. Continué caminando por el sendero con la esperanza de dar con la semejanza entre él y el sendero del jardín del Paraíso. El sendero del bosque se convirtió en un enigma, en el que se ocultaba el sendero del Paraíso. Lo había visto una vez, pero no pude volverlo a encontrar. Era como si un relámpago hubiera iluminado el bosque; yo podía evocar la imagen, pero no crear de nuevo el relámpago y ver la realidad.

Otro día, el relámpago brilló nuevamente. Tuvo lugar en la encrucijada grande, a cuyos lados crecen los pinos. En una de las fulguraciones vi el significado del enigma. Era un camino de un bosque que pertenecía a una finca próxima a mi casa (1). Tendría yo seis o siete años cuando estuve allí una vez solamente. Creo que, en conjunto, estos lugares que aparecían con las fulguraciones eran como yo los ví por *primera* vez. No recuerdo ningún caso en que les acompañara el recuerdo de haber andado por allí anteriormente. Sin embargo, cuando los examinaba de *memoria* deliberadamente, surgía siempre la historia. No podía sacarse mucho de estas reproducciones conscientes; en su mayor parte eran visiones prolongadas, inverosímiles y vacuas.

Las fulguraciones se producían espontáneamente, y provenían de una percepción directa.

Ahora eran más frecuentes; como en un manantial, a la primera gota siguieron más, hasta formarse un caudal continuo en el lecho antes seco del río.

Entonces hice una observación interesante. La Providencia intervino de súbito en forma activa. Yo no podía evitar el relacionar un *propósito* con estas fulguraciones constantemente repetidas; no podía sustraerme a la sensación de una *dirección*. Pero no de tal manera que estuviese dispuesto a reconocer esta creencia. como teoría mía; sin embargo, vivía de acuerdo con ella. Recuerdo haber dicho a un amigo: «No puedo librarme de la sensación de que vivo aquí en los bosques con objeto de volver a mi primitiva infancia y empezar mi vida de nuevo.» Algún Poder Supremo lo exigía. Yo lo sentía así (debo indicar que no estoy planteando el problema de: Providencia o no Providencia; estoy simplemente haciendo un relato).

Pues bien; habiendo sentido la Voluntad de la Providencia, yo actuaba de acuerdo con ella—tanto más cuanto que ella coincidía exactamente con mi propia y más íntima necesidad. Sin embargo, hice más; empecé a ayudar un poco a la Providencia, mediante una busca minuciosa del camino que conducía a mi casa.

La existencia se convirtió en un simple, en un grande enigma; bajo cada sensación, bajo cada incidente, estaba escrito: «¿Quién puede hallar la experiencia de la infancia?» Durante esta busca dejé más atrás las sensaciones inmediatas y la experiencia inmediata, de las cuales brotaban las fulguraciones. Tan cargadas de deleite estaban estas fulguraciones, que me invadió la ansiedad por el tiempo perdido irremediablemente; la tristeza se apoderó de mi alma, y tras ésta acechaba una auto-comunión sentimental. Yo me daba cuenta cabal de este peligro, aunque creía que iba de la mano de la Providencia camino de casa, en disposición de recomenzarlo todo otra vez.

Empero, algo malo ocurría. Cada día me alejaba más de los momentos felices. Cuanto más los recordaba, más profundas se hacían la ansiedad y la tristeza Yo tenía ahora hijos pequeños, y algunos expresaban en sus ojos un sincero interés por la existencia que nunca encontré en los de la gente adulta. Estos niños no coloreaban la realidad con sus ilusiones, ni procedían con ella de acuerdo con ninguna teoría suya favorita. Tenían imaginación sobrada; las gárgolas, hadas y gnomos pronto tomaban parte en sus juegos, pero cuando ellos se fijaban en el mundo de su alrededor, *miraban francamente* como si durante largo tiempo pudieran estar recibiendo lo que él tenía que darles; con toda sin-

(1) En Langeland.

ceridad y con atención abierta; sí, era esto: ellos daban sinceridad y obtenían sinceridad a cambio. Aquello que se filtraba a través de sus pensamientos y sus mentes receptivas y para lo cual no encontraban palabras, a pesar de constituir una parte de sí mismos, era Verdad. Podría decir también *la* Verdad, la Verdad o Realidad. Pero, ¿cuántos comprenden esto?

* * *

Un día andaba yo sosegadamente por el jardín. Había trabajado mucho y necesitaba algún descanso. La labor sedentaria me había agotado y discurría inactivamente de un lado para otro por los senderos del jardín. Andando, andando me detuve ante una zanja que hacía de división entre el bosque y mi jardín. Apenas se posó mi vista en su terreno, y antes de que las fulguraciones se produjesen de nuevo, se descifró el enigma: era un terreno situado en uno de los campos pertenecientes a la granja en que yo nací. El caso es que yo me quedé mirando a aquel terreno; es decir, en aquel momento no distinguía yo entre el terreno de ahora y el antiguo, ni entre mi «yo» presente y mi «yo» anterior. Ambos incidentes eran *sincrónicos e iguales*. Sí, hasta el sitio—por arte de encantamiento—parecía el mismo. De repente, se operó una transformación: vi otra zanja con su terreno, a lo largo de otro campo de mi casa—con la misma sensación de experiencia actual. Felizmente, ningún pensamiento reflejo intervino; yo continué mirando. El terreno del bosque resultó un gran agente. A la granja de mi casa pertenecían siete campos, y alrededor de todos ellos había terrenos y setos. Este terreno, contemplado a primera vista, tenía la virtud de representarlos a todos, ya que tomaba todas las formas y permanecía allí inamovible, contemplándome con su aspecto propio, induciéndome a reflexionar.

Ahora estaba bien claro: este terreno se parecía a los otros como podía parecerse un terreno cualquiera. Yo lo había visto ya muchas veces, sin descubrir en él los campos de mi infancia. No, la semejanza no estaba fuera de mí, en las cosas de mi alrededor, sino *dentro* de mí, en mi *manera* de mirar. Es que yo miraba a este terreno *sincera y francamente*—con los ojos que me dió el nacer. Me embargó una felicidad intensa, hija de la realidad; mi estado interno *se expandió, haciéndose uno* con todos los demás estados de la misma clase. El recuerdo nada tenía aquí que ver; era el *Ser*. Yo en lo más mínimo echaba de menos los terrenos antiguos: allí estaban.

Contemplando la cúpula de Marmorkirken (1), un detalle de ella completamente exterior puede recordar la de San Pedro, y suspira uno por Roma. Este anhelo puede llegar a ser muy doloroso si uno no puede ir allí, si uno sabe, como cosa muy probable, que nunca volverá a tener la posibilidad de ir. Sin embargo, uno puede también andar por la calle de Bredgade sumido en sus pensamientos, o—lo que viene a ser lo mismo—sin pensar en nada, y, de pronto, sin darse cuenta, se encuentra *internamente* en el mismo estado que cuando andaba por la plaza de San Pedro. En el caso último, uno *está* en Roma, y no siente anhelo ninguno mientras dura ese estado; la distancia, entonces, se admite como ilusión; el espacio y el tiempo sonríen maliciosamente, como cuando dos personas mayores dicen a un niño: «Mira, ahora, como ves, estás en libertad; pero, ¿creerás lo mismo cuando, como si fuéramos dos policías, volvamos para maniatarte?»

* * *

Las fulguraciones no eran ya simples fulguraciones; se hicieron permanentes. Entonces es cuando empecé realmente a ser consciente de aquella clarividencia que acompañaba siempre a este estado. Al principio era más bien confusa; los dos policías, el tiempo y el espacio, aflojaron las ligaduras, pero no me atrevía a creérmelo por completo. Aun ahora, que trato de contarlo, me figuro

(1) Iglesia de Copenague, situada en la calle Bredgade y construída según el modelo de la de San Pedro, de Roma.

que parecerá una insensatez a los que nada sepan de esto. No importa; todo lo que nos es desconocido suena a necedad. Así que continúo de buen grado.

Recorriendo un camino de Holte (1), un pequeño perifolio silvestre de los que crecen junto a la zanja, puede recordar el camino que va de Henninge a Rudkobing, por el que yo he andado muchas veces. Pero no es más que un recuerdo: ahora soy una persona muy distinta de aquel muchachito que se dirigía a Rudkobing. Es difícil creer que él realmente era yo. El tiempo y el espacio me arrestaron.

Por otra parte, yo podía andar por el mismo camino de Holte y contemplarlo, pues allí estaba, en su sitio—de repente me encontraba en el camino de Henninge a Rudkobing, y yo *era* el pequeñuelo caminante en medio de la amplitud del mundo. Ello tenía lugar *ahora,* realmente; pero, tan pronto como yo, con más conocimiento, lanzaba protestas y examinaba mis papeles, año y día, el policía tiempo aparecía en seguida con las manos en los bolsillos, ahora como individuo particular, diciéndome sonriente: «Ahora no estoy de servicio.» No me cabía mejor suerte con su colega el espacio; éste estaba también de descanso; si yo miraba al camino de Holte para asegurarme de su identidad—éste *se ensanchaba*, y veía en él el camino de Rudkobing. Si hay alguien que esté convencido de que esta clarividencia es locura, se va a inquietar si le digo que las cosas van a ponerse peor todavía.

Naturalmente que toda la transformación se operaba dentro de mí. Realmente yo había vuelto a mi infancia, me había hecho un niño otra vez. Este modo de ser había estado muerto en apariencia, y recobró de pronto nueva vida, alimentándose por medio de mis sentidos. Yo me hacía esta pregunta: «¿Cómo llegará a parecerme el mundo si este estado infantil no encuentra obstáculo en su desarrollo y alcanza el nivel de mi otro yo?»

Viendo claramente que un estado interno que había sido desatendido y pasado por alto por mis mayores y por mí mismo, tomaba ahora cuerpo y exigía el derecho a vivir, tomé por costumbre el dejarle en libertad de acción siempre que volvía y lo permitía mi trabajo. Al fin y al cabo, no era un pasatiempo peor que jugar al «bridge».

Y así ocurrió que, poco a poco, las cosas relativas a este mundo se me revelaban. No puedo hallar otra expresión, porque ello constituye para mí una forma de percepción. Las cosas se revelaban, mostrándome su realidad íntegra. Ellas no se deshacían de sus formas antiguas y cerradas: declaraban simplemente que éstas no eran la realidad completa. Es lo mismo que cuando los chicos se ponen la chaqueta del revés y, con aspecto siniestro, dicen: «¡Somos piratas!» Sólo es un dicho. Su valor no dura más que el tiempo que queramos «decirlo». Los muchachos combatirán sañudamente cuanto quieran; hasta puede ocurrir que la pelea se haga seria. Este era el caso con el apretado exterior de las cosas—yo me disculpo por esta manera de distinguir entre lo interno y lo externo; no da idea adecuada de la cosa real, pero no hay otra palabra.

¿Qué ocurre entonces cuando las cosas se abren? En uno de mis libros hago la descripción de un muchacho que está sentado debajo de un saúco hablando con su hermano muerto en el lenguaje del Cielo. Esto no es ninguna fábula; es una sobria descripción de la realidad. El muchacho, en aquel momento, está libre de los dos policías, el tiempo y el espacio; es un estado interno en el cual están presentes todas sus experiencias. No hay distancias, todo está *allí.* No hay pasado ni futuro, todo es *ahora.* Las palabras son innecesarias, pues todo conocimiento es *Ser.*

(1) Pueblo próximo a Copenague, contiguo a Geel Skov.

La niñez de Krishnamurti

(Continuación.)

—«¿Todos vosotros aquí presentes consentís en la admisión de este candidato a nuestra compañía?»—Y todos dijeron que sí.

Entonces el Señor, volviéndose de frente a mí, llamó hacia Shamballa:

—«Hago esto, Oh Señor de Vida y de Luz, en Tu nombre y para Ti?»—Y al propio tiempo la gran Estrella Argentada brilló sobre Su Cabeza y a ambos lados de ella aparecieron dos figuras en el aire: una el Señor Gautama Buddha y la otra el Maháchohan. Y el Señor Maitreya se volvió, llamándome por mi verdadero nombre, el de mi Ego, y posando Su mano sobre mi cabeza dijo:

—«En el nombre del Unico Iniciador cuya estrella resplandece sobre nosotros os recibo en el seno de la Fraternidad de Eterna Vida; cuidad de ser un miembro digno y útil de Ella. ¡Ahora estáis salvo para siempre, pues habéis entrado en la corriente: que pronto alcancéis la otra orilla!»

«Entonces me dió Él la clave del Conocimiento y me enseñó cómo podría yo siempre y en cualquier parte reconocer a cualquiera de los miembros de la Gran Fraternidad cuando lo encontrase; pero estas cosas, se me dijo, no debo repetirlas.

»Entonces habló Él a mis dos garantes pidiéndoles que tomaran a su cargo las necesarias experiencias búddhicas. A continuación todos los Maestros, uno a uno, tocaron mi cabeza y me hablaron llenos de bondad felicitándome; y el Señor Maitreya me otorgó Su Bendición. Entonces desapareció la Estrella y todos regresamos de la ceremonia y yo desperté lleno de una maravillosa sensación de felicidad y seguridad.

»Prontamente me dormí de nuevo y durante todo aquel día estuve fuera de mi cuerpo mientras se me daba instrucción acerca del plano búddhico y cómo formar un cuerpo búddhico y un mayavirupa. Pero eso no lo recuerdo muy claramente con este cerebro porque ha tenido que descender a través de varios planos.

»A la siguiente noche se me llevó a ver al Rey del Mundo y fué aquella la experiencia más inefable de todas; pues Él es un niño no mucho mayor de mi edad, pero el Ser más hermoso que jamás haya sido visto; todo resplandeciente y lleno de gloria, y Su sonrisa es como la Luz del Sol. Tiene la majestuosa fortaleza del océano, por lo cual nada puede prevalecer contra Él por un momento, y sin embargo no es Él otra cosa que Amor, por lo cual no pude sentir el menor temor en Su presencia. Y la plateada Estrella que habíamos visto forma parte de Él, y no es enviada, pues Él está allí y en todas partes al mismo tiempo, sino que se forma de alguna manera que nos facilite el mirarla. Pero cuando no la vemos, Él no deja de estar allí por igual manera. Me dijo que yo había actuado con rectitud en el pasado y que en lo futuro lo haría mejor, y que si mi labor llegare a serme difícil jamás debería olvidar Su Presencia, pues Su Poder estaría siempre tras de mí y Su Estrella brillaría sobre mí. Entonces elevó Su Mano para bendecirnos y regresamos. Había otros tres Seres Resplandecientes que se mantenían tras de Él, pero no pude mirarlos porque no me fué posible apartar mis ojos de Él. En nuestro camino de ida y de vuelta vi enormes ruinas y un gran puente, diferentes de todas las que jamás había visto; pero me encontraba pensando tanto en Él que no me fijé mucho en aquéllas.»

La mayor parte de quienes habían escuchado esta relación con reverente alegría, habían por así decirlo asistido en parte a la maravillosa ceremonia. Sentados a los pies de Krishnají sintieron, aun en su conciencia vigílica, algo de las realidades de los mundos ocultos.

* * *

Fué durante este año de 1910, que había así comenzado con la aurora de la gloriosa actuación de quien resplandecía ya con poder para ayudar al mundo, en el que Krishnají completó la escritura de *A los pies del Maestro*. Recientemente—dice Mr. Clarke—he sido bastante afortunado para tener acceso a algunos diarios pertenecientes a Monseñor Leadbeater, de los años 1910 y 1911, y allí se encuentra una anotación, el 11 de enero

de 1910, que dice: «Iniciación de Krishna por el Señor Maitreya—después una visita a Shamballa para presentárselo. Fué tomado como un hijo por el Maestro, y Nitya fué aceptado». Hay también una anotación el miércoles 25 de mayo, en el mismo año, en el sentido de que era el décimocuarto aniversario del nacimiento de Krishnají.

La siguiente anotación interesante alude a que el 27 de noviembre de 1910, domingo, la Señora Besant leyó el libro de Krishna en una reunión privada. Eso debe haber sido justomente antes o poco después de su publicación efectiva. Yo bien recuerdo un interesante incidente por aquel tiempo, con relación a la publicación de este importante ensayo espiritual. Un ejemplar de la primera edición, encuadernado en cuero azul conteniendo sobre la cubierta la impresión en oro de una Senda que conduce a un Pórtico Egipcio, fué llevado una noche al Maestro Kuthumi a su mansión de los Himalayas. Yo ví a Krishnají colocarlo bajo su almohada. Después lo dejé y, según nuestra costumbre, al salir de su habitación cerré por fuera la puertecilla de tela de alambre contra los moscos. A las cinco de la siguiente mañana quité el pasador de dicha puerta y entré a despertar a nuestro amigo, encontrando que el libro había desaparecido.

El día 25 de septiembre de 1910, domingo, ambos hermanos salían de Adyar acompañando a la Señora Besant en su viaje a Benarés. Y fué entonces cuando Krishnají envió desde aquella ciudad un mensaje a Madras, pidiendo que las notas que había tomado con las enseñanzas de su Maestro le fueran remitidas a Benarés, lugar en donde por primera vez congregó en torno suyo, y dió enseñanzas a un grupo de estudiantes que se hallaban deseosos de seguir sus huellas en el gran Sendero de la Iniciación.

Su selección de alumnos para aquel primer grupo fué asombrosa. Él, un muchacho de catorce años, inconcebiblemente tímido, hacía su primer ensayo de enseñar a otros; acción, en sí misma, sin paralelo; y, ¿a quiénes escoge para este su primer experimento? Al Rector del Colegio Central Hindue; al Profesor de la Escuela Preparatoria, y a dos universitarios que habían recibido ya los más altos honores a que podían aspirar. Y no obstante, estos hombres, grandes e ilustrados, estuvieron de acuerdo en confesar que jamás habían escuchado una enseñanza como la que Krishnamurti les dió, jamás se habían sentido antes tan extrañamente elevados a regiones del espíritu.

«Durante los meses de octubre y noviembre de 1910 (escribe Monseñor Arundale en el proemio de alguna de las ediciones de *A los pies del Maestro)* Krishnají, con ocasión de su primera visita a Benarés, convocó y reunió alrededor de sí a varios miembros del «Central Hindu College»—profesores y alumnos juntamente—y, día por día, les explicaba la enseñanza de su Maestro con un pensamiento amoroso tan intenso que las mismas palabras parecían innecesarias.»

Hacia fines de noviembre de 1910 Krishnají fué llevado por la Señora Besant a Buddha-Gaya, lugar situado a 125 millas al Este de Benarés, meta de peregrinación para millones de seres procedentes no tan sólo de todas partes de la India, si que también de Burma, China, Japón, etcétera, prácticamente de todo el extremo Oriente. El señor Buddha alcanzó allí la Iluminación, inconmensurable altura evolutiva que lo llevara a unir Su conciencia con el segundo aspecto del Logos en el plano monádico; hecho que hace aún de la India la tierra más Santa de nuestro planeta. Las facultades internas superiores del joven peregrino deberían, por consiguiente, estimularse en tal ambiente.

Por siglos ha existido una controversia entre buddhistas e hindúes por la custodia de este lugar que, por derecho hereditario, se halla desde hace varios centenares de años en poder de hindúes, quienes le han agregado—tiempo ha—la contraparte «brahmanista» (un recinto conteniendo más de 40 templos con imágenes y simbología netamente induistas), sin haber podido, empero, desviar hacia él la corriente devocional de los tiempos. Los buddhistas reclaman el dominio del sagrado lugar y la «Mahabodi Society» fué fundada para alcanzar ese fin. ¿Por qué ha de estar, dicen, el sitio santificado por la victoria final del fundador de nuestra religión, en poder de hindúes, o sea de los descendientes de aquellos que prácticamente desterraron el Buddhismo de la India? Hay una curiosa coincidencia entre este asunto y el de los lugares que nosotros los Cristianos llamamos Santos. Por siglos estuvieron bajo el poder musulmán, lo que permitió a la treintena de ramas del mismo árbol cristiano (griegos y armenios, coptos y sirios, ortodoxos y cismáticos, protestantes y católicos, asiáticos y europeos, etc., etc.) compartir el privilegio de adorar en ellos; algo que no hubiera sucedido,

seguramente, de haber caído en manos de una sola secta. Igual parece ser la previsión que se tuvo con Budda-Gaya: nuestros hermanos buddhistas tienen, asimismo, sus divisiones sectarias; fatal sino de toda religión fabricada por intérpretes profesionales.

El mismo Krishnají escribió en esta ocasión sus impresiones en un artículo que apareció en *Le Lotus Bleu*, de París (febrero 1911) y del cual copiamos lo siguiente:

«Buddha-Gaya, de la provincia de Bihar, en la India, es el lugar más sagrado del mundo, porque fué allí donde el gran Príncipe Siddharta llegó a ser el Señor Buddha.

»Se sabe cómo, después de haber pasado muchos años tratando de encontrar la Verdad por la práctica del ascetismo, se sentó, para meditar, bajo el árbol Bo; declarando que no se levantaría de allí si no hasta que hubiere encontrado lo que buscaba.

»Después de algunos días dedicados a meditar, le llegó la Iluminación, y fué bajo este árbol donde él alcanzó la grande iniciación de Buddha.

»Varias veces regresó Él, después, a este paraje; y sus discípulos construyeron allí un pequeño templo para demarcar exactamente el lugar. Trescientos años más tarde, el emperador Asoka (que fué el Coronel Olcott, primer Presidente de la Sociedad Teosófica) reedificó el templo, casi exactamente como se encuentra ahora. Se dice que esa construcción también llegó a la ruina y que la torre que se mira en una de las antiguas fotografías fué edificada en el siglo II después de Jesucristo. Ha sido reparada varias veces, pero ni la forma ni la dimensión fueron modificadas. El cono es sólido, construído de ladrillos cimentados con barro y, sin embargo, ha resistido la acción de muchos siglos. Parece en muy buen estado y tiene el aspecto de ser nuevo. Consta de 50 pies de longitud en su base y tiene 170 pies de altura.

»El árbol Bo se encuentra en el lugar exacto en donde el Señor permaneció sentado por tan largo tiempo. Pero el árbol Bo que vemos ahora no es el antiguo, pues éste cayó, a causa de su avanzada edad, en el siglo XVI; y el que ahora vemos es un joven retoño que brotó de la misma raíz (1).

»El tronco del árbol Bo original está allí extendido y cubierto por la arena. Hace pocos años se desenterraron algunos trozos y fueron enviados a los principales países buddhistas, como reliquias.

»Por la parte posterior del edificio se halla una gran piedra cuadrada que indica, exactamente al mismo nivel, el lugar en donde el Señor Buddha se sentó. Fué nivelada por el emperador Asoka, y los pilares de piedra a poca distancia forman parte de una balaustrada que él edificó en torno.

»Cuando yo me senté tranquilamente, bajo el árbol, por unos momentos, con Mme. Besant, pude ver astralmente la figura del Buddha, tal como era cuando Él mismo se sentaba allí. En verdad es de tal manera poderosa la impresión de Su meditación, que basta una débil clarividencia para mirarlo, aun ahora. Aparte de esto, yo tuve la felicidad de encontrarlo en aquella época, es decir, en el año 588, antes de Jesucristo, y fuí entonces uno de sus seguidores. Esto me ha ayudado a verlo de nuevo en esta existencia; pero creo que todo Ser un poco sensitivo podría ver esta forma en Buddha-Gaya, manteniéndose tranquilo durante breve tiempo; porque el ambiente se encuentra allí saturado de Su influencia, y aun actualmente hay siempre en aquel sitio grandes Devas que se bañan en este magnetismo y custodian el lugar. Este paraje permanecerá como el más sagrado de la tierra hasta el día en que el Señor Maitreya llegue a Su vez a ser Buddha.

»El terreno pertenece hoy a un sacerdote hindú que se llama ..... un Mahamt, el cual se ha enriquecido con las ofrendas de los peregrinos; posee una inmensa casa, semejante a un castillo, así como numerosos elefantes. Los buddhistas que en realidad deberían custodiar todo esto, no tienen actualmente más que un pequeño templo y un monasterio en donde no hay más que un solo monje, el cual porta un manto amarillo como el que usaba el Señor Buddha hace 2.500 años. Yo he tenido la felicidad de verlo así, porque yo mismo usé este hábito durante dos de mis existencias.»

ALCIONE

* * *

El día 11 de enero de 1911, el señor Jorge S. Arundale, a la sazón Rector del Colegio Cen-

(1) «De una pequeña simiente brotó un árbol cuya vida dura todavía hace 2.200 años, el árbol Bo, de Anuradhapura», escribía el Maestro K. H. al señor Sinnett en 1882.—«Este árbol (comenta el señor Jinarajadasa) que actualmente se encuentra en Ceylan, procede de una rama del árbol original bajo el cual alcanzó el señor Buddha la condición de Buddha. Fué traída por Sanghamitta, la hija del Emperador Buddhista Asoka, y plantado en Anuradhapura en el siglo tercero antes de J. C.—Aún está floreciente...»

tral Hindú de Benarés (India), fundó la «ORDEN DEL SOL NACIENTE», que poco después se denominaba la «Orden de la Estrella de Oriente» y que actualmente es la «ORDEN DE LA ESTRELLA», difundida, prácticamente, por todo el mundo. El objeto primordial de aquélla fué el de reunir a todos los alumnos del Colegio mencionado que creyesen en el próximo advenimiento de un Gran Instructor de la Humanidad y que estuviesen deseosos de prepararse a reconocerle.

Este hecho, al parecer insignificante, podría significar quizá en el mundo físico la cristalización de una expectativa que ya se había iniciado en los mundos superiores. En efecto, el 10 de enero de 1910 había tenido lugar en el firmamento infinito una conjunción extraordinaria de planetas en forma de una inmensa cruz de Malta en cuyo centro quedó nuestra pequeña tierra y en cuyos cuatro costados fulguraban los cuatro grandes planetas exteriores de nuestro Sistema Solar: Saturno, Júpiter, Urano y Neptuno; acontecimiento inusitado en la mecánica celeste y que desde entonces los astrólogos y aun los astrónomos denominan «La cruz de 1910». Estos cuatro grandes planetas exteriores contrabalanceaban sus respectivas influencias en el momento preciso en que Mercurio, el planeta interior relacionado con la intuición, se hallaba a punto de iniciar un nuevo movimiento que, según cierta cronología oriental, significaría el principio de un ciclo menor dentro del gran ciclo de Kali-Yuga en el que nos encontramos. Tal vez fué éste, por así decirlo, el instante de la concepción de nuestra Orden y hay quien asegure que los grandes Seres aprovecharon aquella extraordinaria circunstancia para crear un instrumento espiritual llamado a influenciar durante muchos años el pensamiento humano, a disminuir resistencias de parte de unos y a servir de vehículo a las íntimas aspiraciones de aquellos pueblos que anhelasen el retorno de un celeste Enviado.

«No creo—escribía Krishnají en el primer número de *The Herald of The Star*—que el fundador de aquella Orden (del Sol Naciente) esperase que se esparciera ésta más allá de los límites del Colegio. Pocos meses más tarde, sin embargo, encontrando la señora Besand que muchas personas, de muchos países, se hallaban listas para incorporarse a esta Sociedad, se ocupó de ella y la convirtió en una organización mundial, cambiándole su nombre por el de «Orden de la Estrella de Oriente» y pidiéndome que fuera yo su Jefe.»

El pequeño boletín trimestral de la recién nacida Orden, *The Herald of The Star*, cuyo número 1 apareció el 11 de enero de 1912, contiene artículos de Krishnamurti, del señor Leadbeater y del señor Jinarajadasa, quien desde un principio fué también uno de los más eficaces Precursores del actual Tercer Advenimiento del Señor Maitreya.

Durante el propio mes de enero de 1911, ambos hermanos acompañaron a sus dos venerables Protectores y a otros amigos en un viaje a Burma; y, a su regreso a Adyar, Krishna se dedicó a tomar las fotografías que ilustran el «Album de Adyar», la parte impresa del cual fué escrita por el señor Leadbeater siendo este libro, por consiguiente, de preponderante interés para todos los miembros de cualesquiera de los movimientos auspiciados por la Sociedad Teosófica.

El subsecuente acontecimiento en la temprana vida de nuestro Jefe y su hermano Nitya, fué cuando ambos se embarcaron rumbo a Europa, acompañando a la Doctora Besant, en el vapor *Mantua* el 22 de abril de 1911. Se recordará que con ella hicieron su aparición en París cuando nuestra venerable Protectora pronunció en la Sorbona un notable discurso aludiendo a la proximidad del nuevo Advenimiento. Tras algunos meses de viaje por Europa, nuestra comitiva, integrada por la señora Besant, Krishnají, su hermano y Mr. Arundale, llegó a Madras en un vapor-correo especial el 7 de octubre.

(No concluye.)



LA JUVENTUD Y LA CULTURA

POR EL PROFESOR ELLIS CHADBOURNE, N. A.

SECRETARIO DE LA «WORLD YOUTH ALLIANCE»

(ASOCIACIÓN MUNDIAL DE JÓVENES)

EL NUEVO GENIO ORGANIZADOR DE LA JUVENTUD

En la formación de la personalidad juvenil la cooperación del individuo con el grupo ha llegado a ser uno de los factores más importantes de nuestro tiempo. Esta cooperación tiene su expresión en la formación de toda clase de sociedades y asociaciones. La asociación, como tal, se ha convertido en un valioso medio de educación, dando como resultado un desarrollo ético e intelectual. Si consideramos un grupo juvenil alemán bien organizado, encontramos entre los muchachos y muchachas un adelanto estimulante, particularmente con respecto a su conducta en público. Control de sí mismos, exactitud, tacto parlamentario, habilidad para dar y aceptar razones, para definir y defender su punto de vista y para escuchar tranquilamente el de su contrario; todo esto es, evidentemente, cultura, cuyo rápido crecimiento es precisamente el resultado de varias clases de asociaciones juveniles de programas distintos. La asociación constituye una educación y una disciplina; una educación necesaria. Pues el individuo debe ser capaz de subordinarse y gobernarse a sí mismo.

Pero la tendencia de nuestras organizaciones actuales es hacia una disciplina demasiado estricta, una cohesión rígida, una supresión de lo personal y una sujeción completa al grupo individual o quizá al Estado. Esto debiera servir de aviso a las organizaciones progresivas, tanto religiosas y culturales como obreras y políticas, con objeto de que no creen una obediencia y un control de grupos unilateral a expensas de la iniciativa y la confianza en sí mismos. Porque el objeto de una asociación debe ser LIBERAR, no limitar y destruir la capacidad individual. La práctica de la asociación en los movimientos juveniles ha sido la de preservar esta capacidad. Los miembros de una organización juvenil son, generalmente, libres, activos, solventes, creativos.

Nuestros organizadores políticos radicales creen que la meta de la actividad política no es otra cosa que nuevas condiciones económicas; que todo el conflicto económico depende de los métodos y distribución de la producción. Esta gente no sabe—en la mayoría de los casos no quiere saber—que la lucha se relaciona finalmente con un objeto mayor y más remoto: una vida nueva, más sana y más bella sobre la tierra, mediante la valorización más elevada posible del individuo y, por consiguiente, de la raza entera.

Este sueño de esta valorización de la vida es el móvil más íntimo del movimiento juvenil, una fuerza de naturaleza religiosa, diríamos. La corriente emotiva, que tantas veces se encauza hacia la obtención de la ventura eterna, se dirige en el movimiento juvenil hacia el perfeccionamiento de la vida terrena. Ordinariamente consideramos la cooperación como economía política, y desatendemos el valor de la economía espiritual. Pues vendrá un tiempo en que nos alucinará el reinado del monopolio y la especulación, la ganancia ilegal y el ocioso amasar riqueza. Pero las leyes de la producción y el consumo espiritual prevalecerán todavía. La nueva y más racional sociedad no se formará exclusivamente—ni siquiera principalmente—con condiciones mejores, sino con seres humanos más perfectos. No esperemos que las nuevas condiciones sociales destierren otra cosa que ciertas dolencias y deformidades.

Junto a los buenos efectos de la asociación hay otros menos deseables. Los métodos de la actividad social y política están haciendo tal demanda de tiempo y facultades que sólo se deja para la labor personal una proporción cada vez menor de ambas cosas, siendo esta labor únicamente la que garantiza el cultivo completo y verdadero de la mente. Existe además el pecado abrumador del formalismo y la pasión del expedienteo. ¡Cuánto tiempo y energía se malgastan en discusiones interminables acerca de reglas, cuestiones de forma y bagatelas mezquinas! ¡Cuántas veces esta labor administrativa e improductiva constituye la parte principal de la actividad de una sociedad!

Los que tienen ideas, los que quisieran obrar, los que poseen iniciativa, los que esperan algo práctico, se ven aherrojados por una pedantería quisquillosa. Y la fuerza se deshace entre todas estas pequeñeces ruidosas. Los estatutos y reglas de una organización juvenil deben ser tan sencillos que se aprendan rápidamente por la costumbre más bien que estudiando reglamentos y constituciones. Las organizaciones juveniles europeas, con sus círculos de estudio, sus cursos de conferencias, sus clases dominicales y nocturnas, sus periódicos y folletos, sus grupos atléticos, sus intereses diversos, sus «Nest-abends» dramáticos, literarios, de bailes y cantos populares, son de una gran importancia cultural.

De los miembros jóvenes de esas asociaciones bien puede esperarse un resurgimiento social. Estos muchachos y muchachas han desterrado el formalismo y la importancia fingida, sustituyendo con el gozo de la actividad personal la bulliciosa rutina de los Comités.

¡Cuántas veces asuntos que en ocasiones requieren el concurso de cuatro o cinco Comités distintos, podrían despacharse con uno de ellos solamente! Las sociedades, generalmente, no adolecen de falta de miembros. Y sabiendo esto, tenemos perfecto derecho a rechazar risueños toda invitación coercitiva a malgastar nuestras fuerzas en reuniones de Comités.

Otro defecto de las asociaciones es la manía de las plataformas. Los atacados por esta enfermedad no pueden dormir por la noche si por la tarde no han hecho oír su voz en alguna reunión pública. Corren de una a otra reunión, y todos los días proponen la formación de nuevas sociedades con todos los fines imaginables, y aun no imaginables. El joven o la joven que contrae pronto esta enfermedad de la plataforma, pierde fácilmente la capacidad para una actividad provechosa en privado. El habituarse a una publicidad sujeta a la aprobación de la Prensa y del público, anula muchas veces lo más delicado de nuestra personalidad.

Por causa de esas visiones vagas, como «consideración de hechos que son del caso», «posibilidad de realizar algo», «lo conveniente en este momento», el individuo está cada vez más dispuesto a sacrificar sus opiniones, a someter su voluntad, a corromper su inteligencia. El no actuar nunca en la vida pública como individuo, sino únicamente como «miembros del grupo», como «miembros de la iglesia», «miembros» de esta o aquella organización, no implica muchas veces ninguna injusticia, ninguna falsedad, ningún acto de venganza u opresión que no pueda consentirse con la conciencia tranquila en común con el resto del grupo—todo en nombre de la «disciplina», del «espíritu de compañerismo», y del «provecho público». ¿No se asemejan las determinaciones de todos nuestros partidos políticos y de una porción de organizaciones a la iglesia medieval, con su bautismo obligatorio y su juicio de herejes, con el tormento y los autos de fe? Los temperamentos nobles empiezan a alejarse de las organizaciones en que se cometen actos de grosería, falsedad, violencia e injusticia en nombre del más perfecto mejoramiento social. Estas organizaciones, en particular las formadas por jóvenes de las Universidades, han impedido que muchos ngresaran de hecho en un movimiento al que ya pertenecían por simpatía.

Las organizaciones actúan muchas veces como las familias; autoridad completa por parte de los padres y obediencia completa por parte de los hijos. Pero, ¿cuál es el resultado? Destruye la fuerza de la individualidad, nivela y uniforma, anula la iniciativa, la fuerza de voluntad y la confianza en uno mismo. Lo que están haciendo el hogar y la escuela lo continúan a menudo nuestras organizaciones: los diferentes elementos humanos son amasados juntos en un todo estandardizado. En vez de la democracia social, la forma de gobierno de muchas de nuestras asociaciones ha llegado a ser el régimen de masa.

En el movimiento juvenil los miembros están siempre en condiciones de elegir a su gusto un guía y seguirle VOLUNTARIAMENTE donde haya necesidad de él. Al mismo tiempo, los que se adhieren al movimiento saben cómo preservar su independencia, sus propias características, su creatividad, dentro de la esfera que les pertenece.

La presión niveladora ejercida por el público, por la educación particular y política, tiene su más remoto origen en el error sempiterno de que el momento presente debe sacrificarse al futuro, mientras que el valor del futuro depende precisamente del valor de la sucesión completa de «momentos presentes» que uno sacrifica impremeditadamente en bien del futuro. El joven que se entrega a la labor social, y sobre todo a la labor política, vive la doctrina semi-verdadera de que el individuo debe sacrificarse siempre por la comunidad; que la comunidad sale ganando con un

hombre que se olvida de *sí mismo;* que renunciando a su felicidad presente, está preparando la felicidad de los demás en el futuro.

Los jóvenes que se lanzan prematuramente a una vida de actividad social organizada, desaprovechan en muchos casos el período más importante para el desarrollo de sí mismos. Empiezan a dar respuestas antes de que ellos mismos se hayan hecho preguntas vitales, y critican antes de haber escuchado en silencio. Carecen de tranquilidad; ven las cosas vagamente y juzgan con precipitación; están impacientes por hacer un discurso, en vez de cambiar ideas con un amigo o con un círculo íntimo.

A veces empieza uno a dudar de si los jóvenes en que apuntan los veinte años están preparados para los problemas sociales, cuando uno ve con qué prontitud muestran disgusto hacia cuestiones de gran transcendencia. Apenas están preparados para la filosofía social, al menos hasta que hayan pasado diez años más. Una sensación de vacío social parece dominar a esos muchachos que tan activos eran antes en organizaciones de distintas clases. Seguramente, el celo que la nueva generación siente por la paz, la salud y la educación es una de las señales más prometedoras de nuestra época. Pero la voluntad es insuficiente. Una organización adquiere su valor colectivo no por medio de las actividades simplemente, sino por lo que sus miembros *son*. No es bastante que progresen las condiciones externas de paz y las políticas. Los factores de importancia absoluta son las cualidades PERSONALES de los individuos del grupo. Es casi siempre infructuoso dar conocimiento a una mente que llevan y traen toda clase de ocupaciones y exigencias de la vida pública y administrativa.

Hay ahora entre los jóvenes una gran cantidad de los llamados «intereses» y «problemas». ¡Mera frivolidad «escolar»! Cuando sólo se ha ahondado superficialmente en un problema y se conoce imperfectamente nada más a las personas relacionadas con ese problema, debe uno abstenerse de toda opinión y juicio. Debe resistirse igualmente a toda apreciación «hecha». Para situarse en lo justo, no debe sentir disgusto ni entusiasmo demasiado pronto. Cuando sus pensamientos—después de un desarrollo progresivo—hayan comenzado a adquirir cierto grado de claridad y consistencia bastante para, concentrándose, convertirse en fuerza motriz, habrá lugar sobrado para participar de la vida pública.

Sean jóvenes o viejos los participantes, vemos sus asuntos políticos en un estado muy confuso y desvirtuado, por la sencilla razón de que carecen de personalidad. La gran ley de la política práctica estriba en que todo sistema social tienda a colocar el poder ejecutivo en cada departamento en las mejores manos. Las pequeñas leyes que caracterizan la política práctica—egoísmo, vanidad, envidia, represalia, soborno—con creciente violencia, están neutralizando las fuerzas y el efecto de la gran ley. Pero, ¿cómo esperar que el poder ejecutivo vaya a parar a las mejores manos a no ser que un gran número de individuos del Estado se esfuercen en dar cima a sus más altas posibilidades, a no ser que la gente trate primero de formar y después, paso a paso, de aproximarse a un ideal de elevado tipo humano?

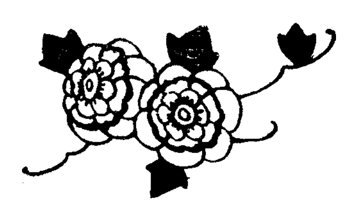
La personalidad opera por medio de su fuerza solidaria creativa y de acuerdo con sus propias leyes, y, por lo tanto, puede exigir legítimamente condiciones de vida especiales. Las cualidades personales producen fuerza espiritual, y proporcionan fortaleza para dominar las circunstancias, como, por ejemplo, claridad, amplitud de visión, agilidad y serenidad mental. Pero una vida pública demasiado activa es desfavorable para estas facultades mentales más sutiles. Y, sobre todo, es desfavorable para la más sutil personalidad, el genio. Pues el genio carece de las cualidades que son aplicables y apreciadas en los grupos. Las resoluciones y las reglas administrativas de las sociedades dejan menos libertad de movimientos a la voluntad creativa del genio.

Tenemos, es verdad, organizaciones formadas para el fomento de la cultura, pero son creaciones de cultura cada vez menos importantes. Pues el Comité ejecutivo enmienda osadamente las ideas del arquitecto, del escultor y del pintor. Sin embargo, sabemos que el genio, en un momento histórico determinado, puede poner en movimiento a la masa. Pero cuando pensamos en el genio debemos acordarnos también de las personas solitarias y enérgicas que, en el transcurso de las edades, han tenido hambre y sed de justicia, han sufrido por la verdad, han practicado un amor fraternal, han tenido visiones espléndidas del futuro, y a todo esto han servido con pureza de alma. Esta gente ha sido en todos los tiempos el origen de la gran fuerza del genio. Esta fuerza genial se ha ido formando por acumulación de generación en generación, y es también esta fuerza combinada la energía motriz de las ri-

cas personalidades del movimiento juvenil moderno.

El alma del genio es purificación, lo que equivale a intensificación. Y esto implica separarse resueltamente de las innumerables pasiones que la consumen, dejándola seca y vacía, de los placeres o dolores que la empequeñecen y debilitan. Sólo de esta manera podremos convertirnos en la vida en valores progresivos. Ser puro, en el sentido esencial de la palabra, es vivir la vida plena e intensamente.

Para hacer posible este principio de purificación, debemos dejar de extendernos sobre esferas de actividad cada vez más espaciosas, y renunciar al sistema extensivo de capacitación en favor del intensivo. La purificación es, en verdad, el deseo de la juventud inquieta: vivir realmente; un noble deseo, y lo bastante fuerte para conquistar el mundo. En este terreno es donde podemos trabajar incesantemente por el futuro; y no es esto sólo, esta labor es realmente el más esencial de todos los esfuerzos constructivos. Esto es nuestro propio yo. El abandono del yo es la más profunda de las causas, que explica por qué el movimiento obrero y los movimientos políticos y sociales ofrecen muchas veces resultados tan pobres. Sus miembros son muy pequeños al lado del programa ideal; tienen poca realidad dentro de sí mismos, y por lo tanto, carecen de poder para una transformación honda de la realidad. Sólo cuando nuestro anhelo vive, crece y se eleva en una llama cada vez más pura hacia una meta cada vez más alta, nos acercamos y acercamos a nuestra raza a ese futuro admirable del cual podemos tener ahora un vago vislumbre, pero que—gracias al anhelo y al esfuerzo de nuestra generación actual—una generación venidera contemplará finalmente cara a cara.



De las tinieblas, del desorden y del abismo de la miseria humana, se alzará el orden que es la paz. Cuando el hombre aprenda que él es uno con el pensamiento que por sí solo crea la belleza, el poder, el esplendor, el reposo, ya nunca temerá que su hermano pueda robarle lo que su corazón anhela. Estará en la luz y todas las cosas serán suyas.—BURNETT.

La solución del problema humano

POR JORGE T. PICKETT

Actualmente la gente mira a la ciencia en demanda de que le resuelva todos sus problemas, y lo está haciendo con largueza; pero, hasta ahora, la ciencia se ha esforzado poco en resolver el más grande de todos los problemas del género humano: el de las RELACIONES HUMANAS.

La inteligencia del hombre se ha desarrollado hasta tal punto en sentido de competencia y destrucción, que hay unos cuantos que han descubierto medios de matar y destruir a toda persona viva que exista sobre la faz de la tierra.

Me parece que ahora precisamente es la ocasión de hacer algo para estudiar, aprender y demostrar que existen relaciones propias entre los seres humanos, de suerte que no lleguen a emplearse esos medios superdestructivos.

Hasta el presente hemos competido mutuamente por las necesidades de la vida. La propiedad de los instrumentos de producción—terrenos, factorías, material, etc.—es ahora particular, y millones de vidas se destruyen cada año innecesariamente por causa de métodos inhumanos de producción y distribución.

Además, creo que ahora es la ocasión de que todos comprendamos que todo hombre, mujer o niño tiene el mismo derecho a la vida, a la libertad y a la felicidad.

En la Colonia Llano estos derechos están asegurados y garantizados para todos, por medio de nuestro sistema económico-social. Aquí toda la propiedad productiva es poseída en común, aquí cada cual tiene iguales derechos a la producción común, y esos derechos están garantizados en absoluto por todos. La demostración Llano es un método científico de mantener unas relaciones humanas dignas, pudiéndose extender hasta que cada grupo, Estado o Nación lo adopte, siendo también de aplicación internacional.

Son tan sencillos nuestros métodos y tan fácil nuestro plan, que borraría para siempre el costoso e inútil método parasitario del actual sistema de competencia.

Nunca hemos tenido aquí policía, cárceles, ni agentes de la paz; no tenemos establecimientos que se hagan la competencia, ni tropas de muchachos que repartan comestibles a diario en cada grupo de viviendas, ni otras muchas cosas que no hacen falta para llevar a cabo los trámites humanos de las necesidades diarias y la felicidad.

Nuestro plan actúa de modo que la ley de la Regla de Oro es todo lo que hace falta para la apropiada dirección de toda relación humana.

En esta época el hombre debe alejarse de sus aspiraciones educativas, en la dirección que las siguió siempre, y saber que todo sentimiento debe evolucionar hasta rehusar matar a sus hermanos. Sí, debe ir más lejos y negarse a engañar o perjudicar en absoluto a su prójimo, y vivir pacífica y armónicamente con los demás, deseoso de entregar a la sociedad lo más escogido de su interior, de manera que otros aprovechen los frutos del trabajo y la producción combinados de la tierra, de igual modo que disfrutamos de la luz eléctrica, la ventilación, una buena casa, autos y vestidos en cuya fabricación no hemos participado.

La gente de la colonia Llano hemos hallado el modo de comprender, y a ello estimulamos a la gente de todas partes, que un cambio así debe partir de nuestros actuales métodos económico-sociales y debe ayudársenos a extender nuestro movimiento hasta que, por lo menos, pueda presentar la oportunidad, a todos los que en este momento ven la luz, para que, tan pronto estén a punto, ingresen en él.

Siento decir que muy pocos ven el camino hasta que se ven incapacitados para ayudarse a sí mismos, pero no queremos que esto impida ofrecerles por nuestra parte una ocasión de cooperar con nosotros.

Durante varios años hemos solicitado de nuestros amigos apoyo financiero, para no tener que rechazar a nadie que llamase a nuestra puerta en demanda de admisión, que no tuviese dinero para contribuir a la causa o instalarse en una casa, en los terrenos o en la factoría, con herramientas para el trabajo.

Nos han ayudado muchos amigos y, desde hace nueve años, a nadie se le ha negado el ingreso en nuestra colonia, si deseaba vivir según

nuestras normas, independientemente de su situación económica.

Ha llegado un momento en que sabemos que ha de ser tan grande la demanda de admisión, que no podemos admitir a todos los que lo desean, simplemente porque no estamos en condiciones de ayudar financieramente a aquellos a quienes está arruinando el capitalismo.

El capitalismo destroza más de prisa que nosotros podemos construir y cuidar de los despojados. Hemos de contar con más ayuda y debe venir de los que disponéis de dinero y deseáis favorecer a esta causa, la más digna, para el establecimiento de una SOCIEDAD JUSTA de común fraternidad. Ello tiene que hacerse, y debe hacerse ahora.

En esta sociedad no hay clases. Todos somos trabajadores útiles, y no puede haber ricos ni pobres. A propósito de esto, os diré que, actualmente, los labradores y obreros de nuestro bello país pasan rápidamente a la categoría de los desposeídos y cesantes, y son tan considerables las deudas que nunca podrán pagarlas.

Ruinas de todas clases empujan a la clase media hacia las filas de los trabajadores, y es tal la inseguridad de los más ricos que éstos también buscan una salida en el injusto sistema actual. Por lo tanto, es deber de todos contribuir a resolver este problema.

No vacilamos en pediros, a todos, que forméis en el movimiento Llano, ahora mismo, y nos ayudéis a hacerlo mayor, para que satisfaga la necesidad de los que quieren unirse a nosotros ahora y en lo futuro.

Algunos de vosotros nos habéis acusado de mendigos por hacer solicitaciones en el pasado. Qué poco comprendéis que la gente de la colonia Llano no necesita ni quiere ayuda personal. Nos sostenemos por nosotros mismos de sobra hace muchos años, pero necesitamos ayuda para ensanchar nuestro campo, las factorías, construir casitas y edificios, así como escuelas, y atender a los que pidan ingreso y lleguen con las manos vacías.

Hay gente honrada que se queda indefensa, y esto continuará, y queremos y necesitamos a esa gente en nuestro movimiento. Por esto os pedimos hagáis lo posible por ayudarnos a llevar la carga financiera, mientras dure la competencia.

Hace nueve años que este grupo se inició sobre esta tarea de reorganización, bajo una dirección nueva, sin terreno, casas, construcciones ni instrumentos de trabajo, ni disponíamos de una sola industria a nuestro servicio. Teníamos una deuda de muchos miles de dólares y ni un solo céntimo en nuestra caja.

Al cabo de nueve años tenemos unos siete mil acres de terreno pagado ya. De setenta y cinco a cien edificios, incluso viviendas, factorías y otras construcciones grandes, unas cincuenta industrias, y nuestra deuda es ahora menos de la tercera parte de lo que era antes.

Durante este tiempo hemos creado grupos con propiedad y bienes por valor de cien mil dólares, sufrido un incendio que nos costó otro tanto y levantado nuestra comunidad casi desde la bancarrota hasta nuestras posibilidades actuales, alimentando, vistiendo y alojando a los nuestros, y defendiéndonos de muchos ataques costosísimos.

Todo esto en nueve años, cada uno de los cuales nos ha visto vivir en un nivel más alto. Como véis, amigos y compañeros, no necesitamos vuestra ayuda para mantenernos sino para cancelar nuestra última deuda este año, de modo que continuemos nuestro crecimiento y expansión, admitiendo más trabajadores, hasta que este grupo pueda con el tiempo ayudar a que otros grupos se formen y constituyan en núcleos productivos donde haya intercambio de productos y puedan otros trabajadores tener hogar, ocupación y derecho a trabajar y ser felices.

Debemos unos $ 40.000, y con 40 miembros de pago quedaría limpia la pizarra. Tenemos trazado ya un programa de expansión, que se realizará tan pronto como la colonia Llano haya pagado sus deudas. Miles de vosotros ingresaréis después. ¿Y por qué no ahora? ¿Por qué, al menos, no colocáis vuestro dinero con el nuestro para que contribuya a crear la república cooperativa, vuestro ideal, en vez de tenerlo en un sistema de competencia que os sigue explotando a vosotros y a vuestros hermanos los hombres?

La gente se mata a diario y mata a los que ama, a causa del desesperante capitalismo y el temor al porvenir. Con una colonia mayor podemos salvar a esta gente, desvaneciendo sus temores y enseñándoles el camino hacia la seguridad de sí mismos y de sus seres queridos. ¿No os parece que es menester contemos en esta labor con vuestro apoyo y el de todos aquellos que piensen rectamente, y demos a la sociedad un sistema económico-social justo?

Ahora es la ocasión de formar en nuestras filas. Dentro de unos meses volverá el invierno, y con

él millones de seres errabundos, sin trabajo, sin hogar, sufriendo por las necesidades de la vida.

Nos ayudáis a construir un «camino llano» mayor, y restituiremos a la sociedad estos expulsados haciéndoles respetarse a sí mismos y ciudadanos útiles.

El pecado mayor del mundo es la injusticia con la humanidad. El «camino llano» puede desvanecer para siempre de la tierra este pecado, y es vuestro deber y vuestro privilegio hacerlo. Este es precisamente el momento, cuando todos juntos empujamos mejor que nunca. «Vende lo que tienes, dalo a los pobres y sígueme»; esto es ahora aplicable. Tenemos trazado el camino, iluminado el futuro, y os instamos a marchar con nosotros ahora, cuando el momento es propicio para la acción.

La cooperación integral será algún día una civilización mundial y os pedimos ayuda para establecerla ahora. Si no podéis pagar completamente los derechos de miembro, dad lo que podáis y permitidnos trabajar con ello, o, si preferís comprar terreno, podemos entregaros un título en blanco para lo que queráis adquirir.

Lo que deseamos es que obréis ahora de acuerdo con nosotros y hagamos que la Llano trasponga la línea divisoria, libre de incumbencias financieras, este año. El método Llano es el método científico de vida, y os invitamos a vivir con nosotros.



La mayor ambición que puede sacudir el corazón humano es el deseo de vivir la vida de manera tal que cuando se llegue a depositar la pesada carga sobre la margen del río tenebroso, se pueda decir con verdad: «He añadido un poco a la suma total de la humana felicidad; he quitado algo de la suma total del humano sufrimiento y el mundo ha mejorado un poco, sólo porque yo he vivido en él».

ROBERT G. INGERSOLL.